

La comunidad salvadoreña en Boston

Alberto Ares Mateos, S. J.*

Resumen

El cometido de este trabajo es dar a conocer la realidad de la comunidad salvadoreña en el área de Boston y plantear algunas conclusiones y recomendaciones, con ánimo de apoyar el proceso de integración de dicha comunidad desde una mirada multidisciplinar. Partiendo de un estudio cualitativo etnográfico, se analizan los antecedentes de esta comunidad, pasando por su proceso de integración y situando una mirada especial en tres importantes atributos culturales: el consumo, la celebración y el ocio. Asimismo, se proyectarán algunas conclusiones y recomendaciones según ciertas tendencias que se ejemplifican en tres tipos de personas: la persona tradicional, la persona impulsiva y la persona valiente.

Palabras clave:

integración, proyecto migratorio, aculturación, consumo, netnografía, cohesión social, etnografía multisituada.

* Delegado del Sector Social de la Provincia de España, de la Compañía de Jesús, y colaborador e investigador de Migraciones y Cooperación, en la Universidad de Comillas, Madrid.

1. Introducción

La inmigración ha constituido un elemento muy importante de crecimiento de la población y de intercambio cultural en la historia de Estados Unidos. En la actualidad existen en EE. UU. alrededor de 54 millones de personas de origen migrante¹. La historia de los Estados Unidos está unida a la llegada de grandes oleadas de personas inmigrantes que, en unos casos, se desplazaron huyendo de la pobreza, la violencia o la persecución; en otros, fueron forzados a migrar como esclavos. Muchos de ellos perseguían el “sueño americano”², buscado un futuro mejor para los suyos. Comunidades venidas desde diferentes rincones de Europa, África, Asia y diversas partes del continente americano han constituido, junto a sus pobladores primitivos, un entramado cultural rico y diverso durante siglos. En la actualidad, los contingentes migratorios a Estados Unidos provienen principalmente de Asia y América. Dentro de este último continente, los grandes números proceden de México, en gran medida, y también de Centroamérica, donde se agrupan los inmigrantes salvadoreños.

Mi cometido en este artículo es dar a conocer la realidad de la comunidad salvadoreña en el área de Boston y trazar algunas conclusiones y recomendaciones con ánimo de apoyar el proceso de integración de dicha comunidad desde una mirada multidisciplinar.

En primer lugar, se trazará el marco metodológico empleado en la investigación, centrada en un estudio cualitativo etnográfico. Segundo, se analizarán los antecedentes de esta comunidad a través de las variables demográficas, su

procedencia rural o urbana, su identidad étnica, el nivel de estudios, sus antecedentes personales y sociales y su proyecto migratorio. Tercero, se examinará el proceso de integración de este colectivo a través de tres grandes bloques. En el primero, se expondrán los agentes que influyen en la integración, como son la familia, las amistades, el entorno profesional, los medios de comunicación y las instituciones sociales y religiosas. El segundo bloque se define por algunas dimensiones de la integración, como son las segundas generaciones y la generación 1.5, la integración desde la aproximación por sexos, el mercado laboral, la influencia del régimen legal, la educación, la religión como elemento de integración, el modelo de familia transnacional, la participación social y las otras comunidades de migrantes en el área de Boston. En tercer lugar, se estudiarán los atributos culturales de consumo, celebraciones y ocio. Finalmente, se plantearán unas conclusiones y recomendaciones según algunas tendencias que se focalizan en tres tipos de personas: la persona tradicional, la persona impulsiva y la persona valiente.

2. Marco teórico

La investigación ha desarrollado un análisis de la realidad social de la comunidad salvadoreña en su quehacer cotidiano y en sus estilos de vida. Este análisis se llevó a cabo aplicando una metodología cualitativa, centrada en la etnografía “clásica” desde la triangulación o multimétodo y asistida en diversos ámbitos por la etnografía virtual (netnografía) y la etnografía multisituada. Asimismo, las entrevistas realizadas a informantes privilegiados permitieron incorporar información clave sobre la población objeto de estudio. De igual manera,

1. Según datos del 2013 de “American Community Survey”. Para profundizar en este tema ver: Camarota (2007); Waters *et al.* (2007); Portes y Rumbaut (2006).
2. “American Dream” es un término que se acuñó en Estados Unidos para referirse a un conjunto de ideales comunes en los que la libertad sería la base, acompañada de la igualdad de oportunidades y la posibilidad de lograr una vida próspera. En los últimos años, algunas personas empiezan a repensar un nuevo sueño americano (New American Dream) bajo el prisma de la mejora en la calidad de vida, la protección del medio ambiente y la promoción de la justicia social. Ver <http://www.newdream.org/> (última consulta, junio de 2015).

el esquema de análisis se apoya en el modelo de integración mixto³, cuyo desarrollo se basa en los modelos de aculturación del consumo desde una perspectiva etnográfica, partiendo de los desarrollos teóricos de Peñaloza (94) y Saldaña (2011).

3. Metodología

Uno de los criterios para realizar esta investigación es la cercanía al público objeto de estudio. La etnografía conecta con la experiencia vivida con el etnógrafo (Berry 2011). Del mismo modo, fue muy importante el elemento étnico o comunitario, dado que la variable étnica es un elemento contrastado de investigación sobre el comportamiento del consumidor en los procesos de integración de las comunidades migrantes en las sociedades de recepción (Hill, 1993; Peñaloza, 1994; Belk, 2000; Dedeoglu y Ustundagli, 2011; Saldaña y Ballesteros, 2005 y 2011).

El grupo de referencia seleccionado para la investigación fue el de salvadoreños de primera generación, más una pequeña muestra de la generación 1.5. Las fuentes secundarias existentes (DIGESTYC y US Census Bureau, entre otros) han permitido realizar un buen análisis sociodemográfico. Del mismo modo, un estudio de estas características planteaba una novedad y una aportación al estudio de los modelos de integración, puesto que hay diversos estudios de la comunidad salvadoreña en Estados Unidos, incluso en el área de Boston, pero ningún trabajo monográfico desde la perspectiva del comportamiento del consumidor (Córdova, 2005; Menjívar, 2000; Uriarte *et al.*, 2013; Owens, 2008).

De cara a afianzar la validez interna de la investigación, se acudió a la triangulación metodológica (Flick, 2004; Vallés, 2003), a través de la entrevista en profundidad (duración media de una hora y cuarenta minutos) a informantes

privilegiados (4) y a sujetos de la muestra (14), la observación participante (31 visitas en un periodo de 9 meses, con 93 horas de trabajo de campo), la fotografía (se han seleccionado 40 fotografías realizadas para el análisis de un total de más de 250 realizadas) y la netnografía (observación a través de Facebook, con aproximadamente 180 horas/investigador). Del mismo modo, se presenta un segundo tipo de triangulación en los datos de acuerdo al tiempo, al espacio y a las personas. Una herramienta que ha facilitado el tratamiento de la información para realizar la triangulación metodológica y el análisis ha sido el ATLAS TI.

4. Antecedentes

4.1. Variables demográficas

El Salvador en cifras

El Salvador es el país más densamente poblado de América Latina contando con una población de aproximadamente siete millones de habitantes. La distribución poblacional es bastante homogénea en todo el territorio, salvo en las zonas montañosas. La zona más poblada del país es la meseta central, llevándose la palma los departamentos de San Salvador y La Libertad. La costa, debido a su clima caluroso y húmedo, presenta una densidad poblacional inferior a la media del país. Se cree que hay un flujo diario de 700 personas salvadoreñas que intentan cruzar la frontera sur de Estados Unidos, y unas 160 personas que llegan a El Salvador deportadas desde ese país. Por tanto, las personas que llegan a su destino rondan alrededor del 80 %. (PNUD, 2005)

Latinos en Estados Unidos: los salvadoreños

Con respecto al ámbito estadístico, los salvadoreños son agrupados dentro del grupo étnico “hispano”, nombre que es dado en

3. Para profundizar en este modelo, ver: Ares Mateos, Alberto (2013). *El eterno dilema de los modelos de integración: hacia un modelo de integración mixto desde la perspectiva de las personas migrantes*. (Tesis doctoral) Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

Estados Unidos a las personas que descienden de las antiguas colonias españolas en el continente americano y que mantienen cierta influencia de la cultural española⁴. Según el US Census Bureau de 2010, California, Texas y Florida acumulan casi el 50 % de la población de origen hispano.

Según datos de 2013, existen en Estados Unidos casi cincuenta cuatro millones de personas de origen hispano (Pew Research Center, 2015; González, 2011; Passel y Cohn, 2011), de las cuales el grupo más numeroso es de origen mexicano, representando un 64,1 %. Los salvadoreños ocupan la cuarta posición en importancia, muy cercana a la tercera posición ocupada por los cubanos. Se estima que existen casi dos millones de

hispanos de origen salvadoreño residiendo en Estados Unidos en 2013, según el Census Bureau. Por primera vez en la historia, en el año 2014 se ha producido un cambio de tendencia en el número de arrestos en frontera, que puede ir en paralelo al número de personas que emigran a Estados Unidos. Según datos del Control Fronterizo estadounidense, el número de los deportados centroamericanos (257 473) en frontera supera, por primera vez, a la población mejicana (229 178)⁵. Esta tendencia se corrobora observando los datos comparados entre 2010 y 2013 de la American Community Surveys, donde el peso específico de los mejicanos disminuye y se produce un aumento de los salvadoreños y del resto de países centroamericanos.

Tabla 1. Número de inmigrantes salvadoreños en los diez estados donde son más representativos

	Estimación
Estados Unidos	1 214 000
California	422 600
Texas	169 000
New York	105 100
Maryland	101 600
Virginia	86 400
New Jersey	43 400
Florida	33 300
North Carolina	30 300
Georgia	29 500
Massachusetts	27 600

Fuente: US Census Bureau, 2010 American Community Survey (elaboración propia).

En el censo del 2010, Massachusetts, con cerca de un millón de personas nacidas fuera de las fronteras de Estados Unidos (Granberry, 2001; Granberry y Torres, 2010; Grossman-Crist, 2006; Owen 2008), se sitúa como el séptimo estado de la unión que acoge a más extranjeros por detrás de California, New York, Texas, Florida, New Jersey e Illinois.

Con respecto a la distribución en el país, los residentes que han nacido en El Salvador se distribuyen, principalmente, en el estado de California, seguido por Texas y New York. Existen también numerosas comunidades salvadoreñas en Maryland, Virginia, New Jersey y Florida. Massachusetts es el décimo estado en importancia con inmigración salvadoreña.

4. Dos libros muy interesantes para conocer la realidad de la inmigración en Estados Unidos son Portes y Rumbaut (2006) y Waters, Ueda y Marrow (2007).
5. U.S. Customs and Border Protection. <http://www.cbp.gov/newsroom/media-resources/stats?title=Border+Patrol> (última consulta, junio de 2015).

Entre los países de origen que más inmigrantes tienen en EE. UU., el Salvador se ha convertido en el quinto que mayor crecimiento ha experimentado en los últimos diez años con un 49 % (datos del 2010), por detrás de Honduras (85 %), India (74 %), Guatemala

(73 %) y Perú (54 %). Si observamos en la tabla siguiente el incremento en los últimos veinte años, el porcentaje se dispara hasta el 125 %. La tendencia en estos últimos cinco años sigue siendo de crecimiento.

Tabla 2. Personas inmigrantes en EE. UU. nacidas en El Salvador

Año	1990	2000	2010
Salvadoreños	465 433	817 336	1 214 049
Incremento decenio	-----	76 %	49 %
Incremento acumulado	-----	-----	125 %

Fuente: elaboración propia con base en US Census y 2010 American Community Survey. Center for immigration Studies.

Según el censo de 2010, la edad media de los 1 827 000 hispanos de origen salvadoreño en Estados Unidos se sitúa en 29 años. De ellos, el 62 % han nacido fuera del país comparado con el 37 % del resto de los hispanos y el 13 % de la población total. El 64 % de los salvadoreños han venido a Estados Unidos después de 1990. Poco más de un cuarto de los salvadoreños nacidos en el Salvador (27 %) son ciudadanos estadounidenses. Con respecto a su nivel de estudios, solo el 7 % tiene estudios universitarios, comparado con el 13 % de los hispanos, y el 24 % ha terminado secundaria. Un 46 % ha adquirido habilidades suficientes para comunicarse en inglés correctamente. El 53 % de los salvadoreños reconoce no hablar bien inglés, comparado con el 13 % del total de hispanos.

Los salvadoreños han emigrado sobre todo al Oeste (41 %), especialmente a California (36 %), y al sur (40 %). Texas (13 %) es el estado del sur que más salvadoreños acoge. El estado civil que predomina entre los salvadoreños no difiere del resto de hispanos, es el

de casado (44 %). Por su parte, casi la mitad de las mujeres de entre 15 a 44 años que han tenido un hijo en el último año no estaban casadas. El nivel de ingresos medio de los salvadoreños se sitúa en 43 000 dólares, en consonancia con el resto de hispanos. El 20 % de los salvadoreños vive en situación de pobreza, frente al 15 % de la población general en Estados Unidos, y el 25 % de los hispanos. Más del 40 % de las personas de origen salvadoreño viven en el país sin seguro sanitario, comparado con el 31 % de los hispanos y el 16 % de la población total en EE. UU. Solo el 42 % han adquirido una vivienda en propiedad, frente al 65 % de la población total o al 47 % del total de hispanos (American Community Survey, 2010).

Entre las diez áreas metropolitanas con una presencia más numerosa de personas nacidas en El Salvador, contamos en el puesto octavo con el área metropolitana de Boston, donde se encuentran 24 800 inmigrantes salvadoreños (Uriarte *et al.*, 2003).

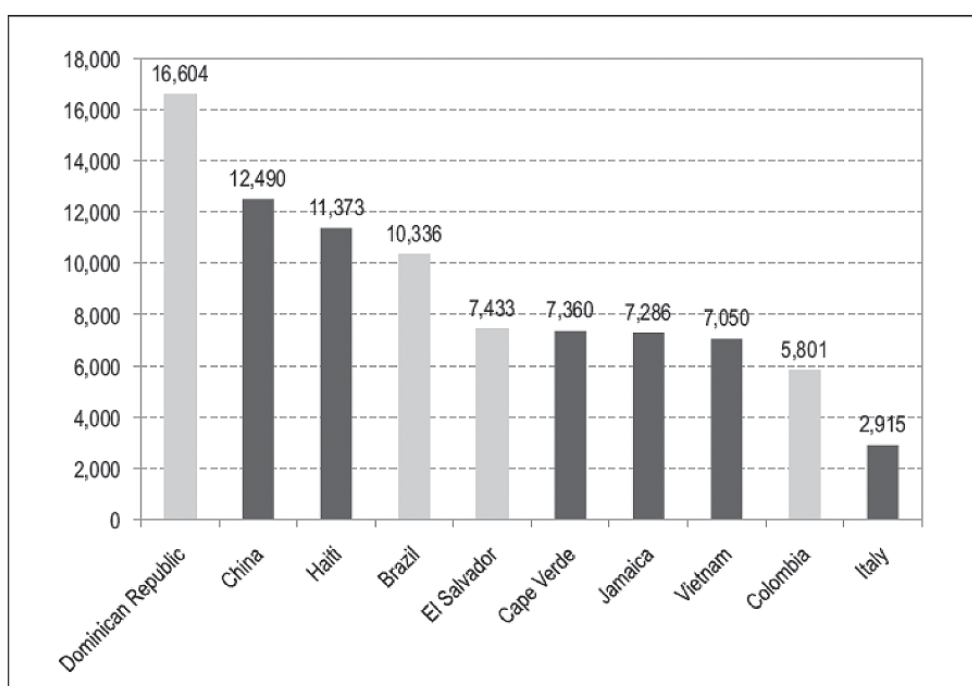
Tabla 3. Diez áreas metropolitanas con mayor presencia de población salvadoreña en Estados Unidos

Ranking	Área metropolitana	Estimación
1	Los Angeles-Long Beach-Santa Ana, CA Metro Area	281 900
2	Washington-Arlington-Alexandria, DC-VA-MD-WV Metro Area	167 100
3	New York-Northern New Jersey-Long Island, NY-NJ-PA Metro Area	142 700
4	Houston-Sugar Land-Baytown, TX Metro Area	106 300
5	San Francisco-Oakland-Fremont, CA Metro Area	50 800
6	Dallas-Fort Worth-Arlington, TX Metro Area	42 800
7	Riverside-San Bernardino-Ontario, CA Metro Area	33 700
8	Boston-Cambridge-Quincy, MA-NH Metro Area	24 800
9	Atlanta-Sandy Springs-Marietta, GA Metro Area	24.800
10	Miami-Fort Lauderdale-Pompano Beach, FL Metro Area	21.800

Fuente: elaboración propia con base en US Census Bureau, 2010 American Community Survey.

En cuanto al área de Boston, los salvadoreños nacidos fuera de Estados Unidos están dentro de los diez países que ha crecido en

presión migratoria situándose en quinto lugar, después de dominicanos, chinos, haitianos y brasileños.

Figura 1. Diez comunidades migrantes más numerosas en Boston

Fuente: US Census Bureau, 2008 American Community Survey en Granberry, P., y Rustan, S. (2010).

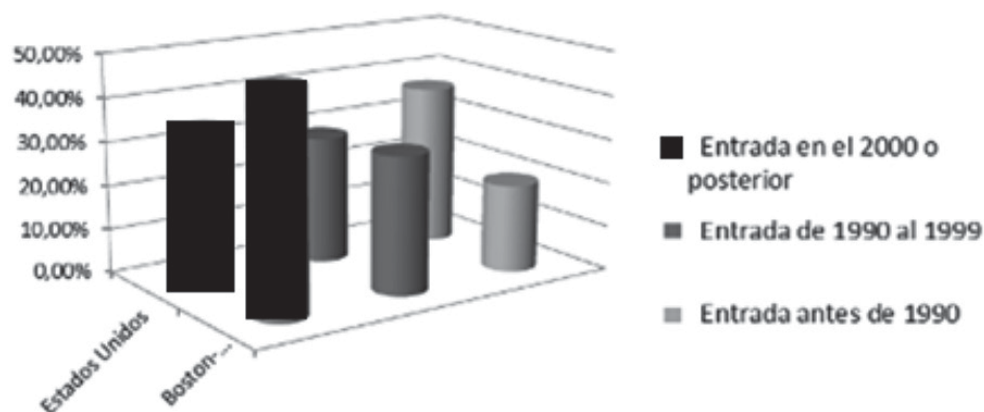
En cuanto a la distribución por edad, la comunidad latina en el área de Boston es una comunidad joven, en comparación con la distribución total de la población. Esta misma tendencia se encuentra dentro de la comunidad salvadoreña, integrada en la comunidad latina. Si se observa la distribución por sexos en el área de Boston, existe aproximadamente una proporción de 4 mujeres (42 %) por cada 6 hombres (57,6 %). La tendencia del país en números totales se sitúa en la casi total paridad (51 % hombres y 49 % mujeres). A mi modo de ver, esta tendencia en Boston se explica porque la emigración salvadoreña es más tardía en cuanto a los grandes flujos migratorios y la tendencia migratoria inicial suele tener un marcado acento masculino, que se va igualando en términos de paridad con los años (reagrupación familiar, efecto llamada, etc.).

4.2. Procedencia urbana o rural

Los grandes flujos migratorios de población que ha emigrado a Estados Unidos desde el Salvador lo han hecho desde las áreas más afectadas por los conflictos armados (Córdova, 2005; Menjívar, 2000). Entre ellos se encuentra, sobre todo, el Oriente y Chalatenango. Es difícil saber con exactitud los departamentos desde donde han emigrado más personas a Estados Unidos, porque el número de personas que han emigrado de forma irregular ha sido práctica común hasta la actualidad y porque ha sido difícil regularizar su situación de residencia. En buena medida, la llegada de remesas al país de origen ha sido un elemento que deja translucir las zonas donde la emigración tiene un peso más específico, como son, los departamentos de San Miguel, La Unión, Usulután, Cabañas

y Chalatenango (García y Palacios, 2006). Por delante de estos departamentos está el de San Salvador, pero no es de extrañar que lleguen tantas remesas a la capital, ya que alberga más del 30 % de la población total del país (DIGESTYC, 2008), en muchos casos provenientes de las migraciones interiores.

En algunas encuestas se dice que la inmigración irregular hacia Estados Unidos se sitúa en torno al 25 % (García y Palacios, 2006), aunque es muy complicado saber la cifra exacta. Lo que sí parece claro es que existe una cifra considerable de población en situación irregular, que deviene de un fuerte contingente de inmigración posterior a febrero del 2001, que fue el límite marcado por el Gobierno estadounidense para ser beneficiario del Estatus de Protección Temporal (TPS), concedido con posterioridad a los terremotos acaecidos ese año y que se convirtió en la última oportunidad hasta la fecha, para los salvadoreños, de legalizar su situación migratoria. En el caso de los salvadoreños en Boston, el porcentaje incluso puede ser mayor, debido a que los grandes flujos migratorios posteriores al año 2001 han sido superiores a la media de todo Estados Unidos. Si se comparan datos, el porcentaje de salvadoreños en Boston que han llegado al país con posterioridad al año 2000 es casi del 50 %, sobre el aproximadamente 35 % a nivel nacional. Es cierto que los datos del censo se toman sobre personas que están en situación regular, pero esta tendencia migratoria en el área de Boston posterior al 2000, puede indicar que los porcentajes de irregularidad también se distribuyan en paralelo a este porcentaje de inmigrantes con papeles.

Figura 2.- Entrada de inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos

Fuente: elaboración propia con base en 2009-2011 American Community Survey. Estimación a 3 años. US Bureau.

Buena parte de la población que ha emigrado a Estados Unidos lo ha hecho desde el ámbito rural de los departamentos orientales y de Chalatenango. El porcentaje de personas que viven en el ámbito rural es del 67 % en San Miguel, del 74 % en La Unión, del 67 % en Usulután, del 58 % en Cabañas y del 41 % en Chalatenango.

En cuanto a la presencia salvadoreña en el área de Boston, la tendencia es similar a la del resto del país, acentuándose la presencia de personas de La Unión y de la zona montañosa noroeste de Chalatenango: Agua Caliente, Nueva Concepción, La Reina y La Palma. Estos dos ámbitos geográficos tienen los índices más altos de personas que viven en el ámbito rural: La Unión (74 %), Agua Caliente (76 %), Nueva Concepción (66 %), La Reina (79 %) y La Palma (76 %) (Censo de Población y Vivienda, 2007).

Un buen número de personas inmigrantes salvadoreñas en el área de Boston nacieron en pequeños caseríos. Debido al conflicto armado y la guerra, en muchos casos tuvieron que trasladarse al municipio más cercano dejando atrás sus haciendas. Algunos pudieron mantenerlas durante un tiempo, otros vendieron

parte para poder trasladarse a las cabeceras de sus departamentos, y muchos se vieron sin nada, como desplazados forzosos en tierra ajena. Esta situación, unida al sueño americano que les acercaban algunos compatriotas y familiares en Estados Unidos, la crisis económica de finales de los noventa y el inicio de la proliferación de la extorsión y la delincuencia, creó un caldo de cultivo que forzó un flujo migratorio hacia el norte, que no ha parado hasta nuestros días. Unido a este fenómeno se ha dado la reagrupación de buen número de familias.

La tendencia de personas provenientes de la zona oriental hacia el área de Boston está en consonancia con la del resto del país. Otro caso son los llegados desde la zona occidental de Chalatenango. ¿Por qué la proporción parece ser mayor que la media nacional? A mi modo de ver, el hermanamiento en los años ochenta, de la ciudad "Santuario", de Cambridge, con San José las Flores, en Chalatenango, atrajo no solo a refugiados de guerra salvadoreños del municipio de San José, sino que probablemente constituyó un efecto llamada en la zona e influyó en un proceso de reagrupación familiar que se ha hecho más patente en el último decenio.

4.3. Identidad étnica

No es fácil hablar de identidad en nuestros días, donde buena parte de nuestras sociedades están viviendo unos procesos de multiculturalidad muy fuerte que provocan un replanteamiento de lo diverso y, por tanto, de nuestra propia identidad (Orellana, 2014).

La historia de El Salvador después de su independencia ha estado muy vinculada a Centroamérica, pero con un ojo siempre puesto en Europa y, más tarde, en Estados Unidos. Incluso en algún tiempo intentó ser un territorio más de la confederación estadounidense. Influenciada por otros procesos a nivel mundial, la élite salvadoreña intenta implantar una identidad nacional con una fuerte presencia de la población mestiza, desplazando a la población indígena. Vinieron más tarde otros tiempos donde se repensó la propia identidad desde una vuelta a lo indígena y a las clases más excluidas del campo. Pronto, la identidad volvió la mirada al conflicto armado de finales de los años sesenta con Honduras, reforzando un espíritu nacional. Poco duró ese espíritu común con el surgimiento de los grupos guerrilleros y el conflicto armado interno, lo que provocó una fractura social y política que duró doce años, hasta la firma de los Tratados de Paz.

En la actualidad, se da un proceso de examinar a fondo la propia identidad desde los procesos de movilidad humana, lo racial, etc. Como se ha indicado anteriormente, la sociedad salvadoreña es predominantemente mestiza (90 %). Solo un 9 % es blanca y un 1 % indígena. La escasa población indígena apenas ha conservado sus costumbres. Del mismo modo, se habla de diez millones de salvadoreños en el mundo, con más de 2,6 millones fuera de sus fronteras, principalmente en Estados Unidos. Este fenómeno provoca un proceso de ida y vuelta. Por una parte, desde El Salvador se ve al que emigra como alguien que se acaba convirtiendo cada vez más en un “gringo”, adoptando las costumbres de la sociedad estadounidense. Esta influencia se ve también en diversas zonas de El Salvador

de donde partieron los *peregrinos*, y donde se recibe buena cantidad de remesas. Se dice que de cada diez llamadas que se reciben en el Salvador, nueve son llamadas desde Estados Unidos. Esta llegada de remesas hace que muchas personas en El Salvador dependan económicamente de sus familiares y compatriotas (Ratha, Mohapatra y Silwal, 2011). El cuidado de los menores y de las posesiones que los emigrantes dejan atrás dificulta en ocasiones la capacidad de trabajar. Asimismo, la desproporción entre las remesas que reciben y los salarios que se están pagando en el país hace que algunas personas desistan de trabajar en ciertos sectores económicos, como son el campo y algunas parcelas del sector servicios.

Toda esa juventud que emigra desde la zona oriental deja un hueco en el sistema laboral muy fuerte que, en las últimas décadas, se está cubriendo con inmigrantes llegados desde Centroamérica, sobre todo desde Guatemala (61 %) y Honduras (30 %) (Marroquín, 2014; Huez, 2007). Estas personas, en muchos casos, buscan mejores condiciones de vida, de educación y sanidad, y en algunos casos se constituye en un trampolín para emigrar a Estados Unidos.

El devenir en la gestión de la identidad salvadoreña

¿Cómo gestionan su identidad los deportados? ¿Qué ocurre con esa familia transnacional que ahora tiene que reubicar presencias y ausencias? (Brabeck y Xu, 2010; Lykes y Chicco, 2012) ¿Cómo gestionar una identidad salvadoreña con una pérdida neta de población constante, una fuerte influencia de la emigración centroamericana y por supuesto de la presión estadounidense? (Marroquín, 2014).

Al mismo tiempo, los inmigrantes salvadoreños en el exterior, sobre todo en Estados Unidos, viven una vuelta a lo identitario, a las comidas de la tierra, a la celebración religiosa de los patrones locales, a agruparse con las personas de los lugares de origen para apoyar a los suyos en su tierra natal, etc. Ellos mismos

deben hacer frente al recibir la etiqueta de hispano o latino, el intento de homogeneizar su vida y costumbres unidos en la misma suerte con personas con las que comparte una misma lengua y diversos acentos y costumbres (Taylor *et al.*, 2012). Esta vuelta a las raíces, a la añoranza de lo más étnico, se ve potenciado por las altas tasas de irregularidad entre la población salvadoreña, que dificulta la participación en el área pública, lo que hace en muchos casos replegar velas sobre los propios compatriotas e idealizar lo dejado atrás. Algunas personas recuerdan con añoranza la participación en procesos comunitarios exitosos y las comunidades de base en sus cantones de origen. Procesos no siempre cercanos a las tendencias individualistas y desarraigadas que influyen a los salvadoreños en la diáspora desde “sueño americano” (Bellah *et al.*, 1985).

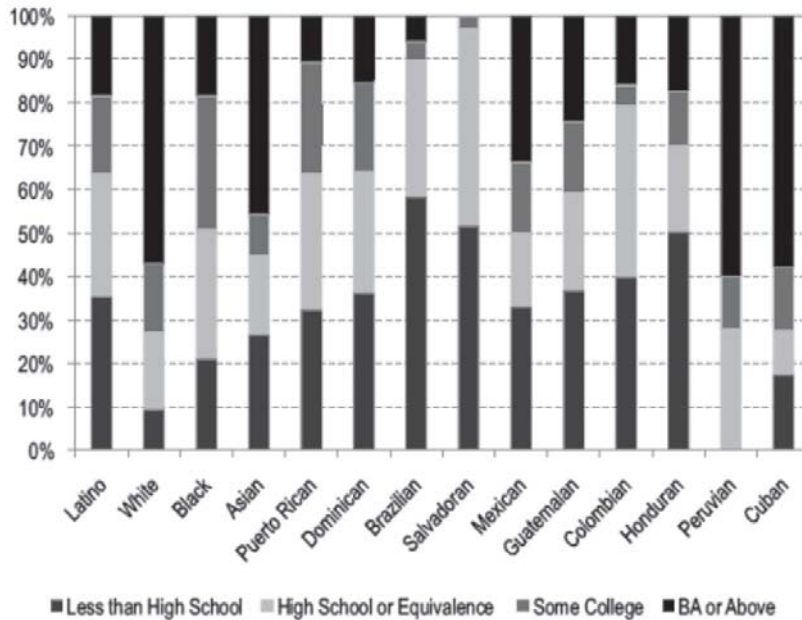
Hablar de lo “salvadoreño” en nuestros días es hablar de un proceso de “recreación” desde dentro y desde fuera, que necesita una síntesis profunda y, a buen seguro, procesos a medio y largo plazo.

4.4. Nivel de estudios

En el ámbito educativo y si se analizan las estadísticas de adultos mayores de 25 años en 2008, es muy significativa la disparidad entre la población latina y la blanca, la asiática o la afroamericana. En términos generales, la población latina presenta los niveles más bajos de educación, como se puede observar en el siguiente cuadro. Pero se hace más palpable aún la situación de la comunidad salvadoreña, donde más del 50 % no ha completado estudios secundarios y es imperceptible la estadística de estudiantes con diplomas universitarios.

Si comparamos la inmigración salvadoreña en el área de Boston con la media de inmigración salvadoreña de todo el país, se visualizan datos interesantes. Las estadísticas arrojan que los inmigrantes salvadoreños mayores de 25 en el área de Boston presentan niveles de estudios inferiores a la media de salvadoreños del resto de Estados Unidos. Casi el 60 %, comparado con el 55 % de la media del país no ha terminado secundaria

Figura 3. Nivel educativo de la población hispana en Boston

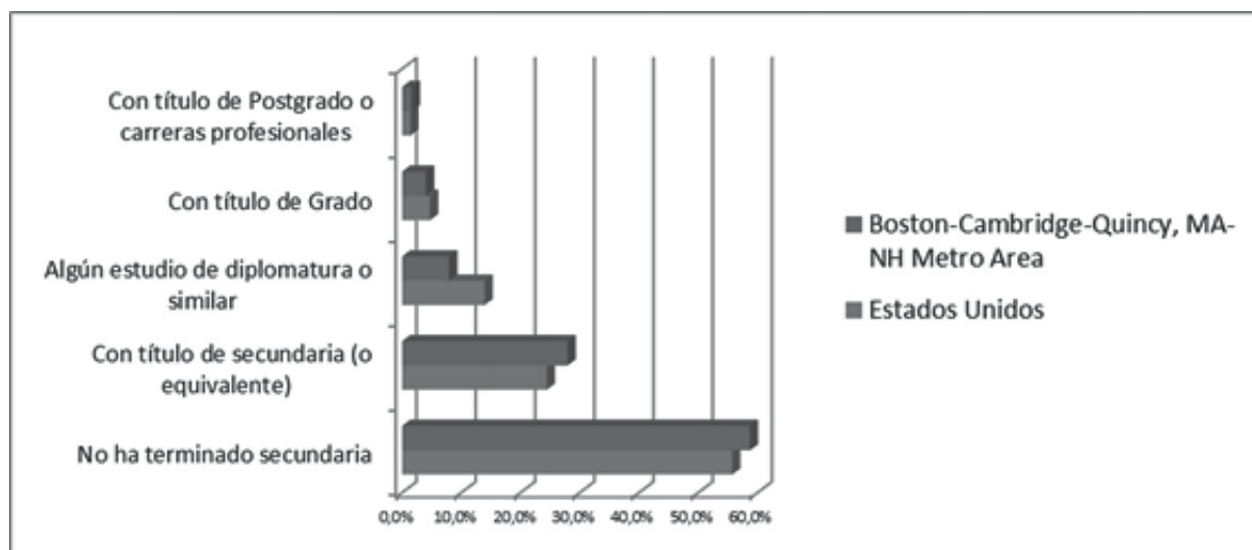


Fuente: US Census Bureau, 2008 American Community Survey en Granberry, P., y Rustan, S. (2010).

La misma tendencia se observa cuando comparamos los niveles de estudios universitarios. Este contexto puede entenderse debido a los lugares de procedencia de la inmigración salvadoreña, principalmente de la zona oriental del país y de Chalatenango, donde

la violencia en el tiempo de la guerra fue mayor, lo que dificultó en muchos casos una normalización en la escolarización. El desplazamiento interno dentro de los departamentos y el conflicto armado favoreció el absentismo escolar.

Figura 4. Porcentaje de personas inmigrantes salvadoreñas de 25 o más años según su nivel de estudios



Fuente: 2009-2011 American Community Survey. Estimaciones a tres años. (Elaboración propia).

La lectura de estos datos plantea la necesidad de invertir en educación entre la población más joven.

4.5. Antecedentes personales y sociales

Antecedentes sociales

La migración económica ha sido un lugar común de los países centroamericanos en tiempos de crisis durante siglos. Estos flujos migratorios que comenzaron como temporales en tiempos de recolección, se han ido convirtiendo en flujos permanentes. Generalmente, era el hombre el que emigraba solo para trabajar en las plantaciones dejando a su familia en casa.

En los años sesenta y setenta la situación económica se deterioró de manera profunda en Centroamérica. Los grandes latifundistas que controlaban económica y políticamente a los Gobiernos del área, favorecieron a partidos que reprimían militarmente a una población cada vez más descontenta por una situación económica injusta. Estados Unidos, temiendo un despliegue del comunismo por Centroamérica tras la revolución cubana, no dudó en apoyar a Gobiernos dictatoriales en toda la zona. Esta situación generó una fuerte tensión en estos países y propició el nacimiento de una oposición armada que pudiera hacer frente a Gobiernos que estaban vulnerando los derechos humanos de sus ciudadanos.

Hasta la década de los ochenta, la emigración a Estados Unidos provenía de dos vías: por una parte, una élite que se podía permitir estos movimientos; y, por otra, un grupo de mujeres que trabajaban en el servicio doméstico de familias acomodadas de Estados Unidos. La emigración en este tiempo provenía mayoritariamente de las ciudades y con un nivel de estudios medio. En esta década, y tras los asesinatos de varias figuras representativas en el Salvador, como Mons. Óscar Romero y varios religiosos y religiosas, comienza una oposición a la postura asumida por Reagan (Sobrino, 1989). El congresista de Massachusetts Joseph Moakley fue uno de los opositores a las violaciones de los derechos humanos que se estaban perpetrando en Centroamérica.

La guerra de El Salvador, unida a la vulneración de derechos y la violencia entre la población civil, con más de 600 000 desplazados, propició una creciente emigración a Estados Unidos⁶. Chalatenango y La Unión fueron los dos estados que más salvadoreños exportaron en aquella época hacia Cambridge, primero (Hara *et al.*, 2002), y después a todo el área de Boston. Muchas eran personas del campo que provenían del Oriente y que huían de los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército. Personas que, en muchos casos, habían dejado atrás a sus familias y un pasado ya difícil de olvidar.

Cambridge se constituyó en una “ciudad Santuario” y, pronto, otras poblaciones de los alrededores continuaron su ejemplo. Incluso, se produjo un hermanamiento entre Cambridge y San José las Flores, en Chalatenango. Varias instituciones religiosas, entre ellas la parroquia de Santa María de la Anunciación, de Cambridge, se organizaron para coordinar la llegada, la acogida y el apoyo a estas personas que comenzaban a llegar en la década de los

ochenta, personas que pedían asilo político y, en general, de alta formación académica. Representaban a la izquierda que se oponía al Gobierno apoyado desde Estados Unidos. Pronto llegaron también campesinos que habían tenido que huir de sus tierras por el conflicto armado y que apenas habían podido ir a la escuela desde que comenzaron las masacres. En este tiempo (1981), nace Centro Presente para dar un servicio de apoyo a las personas migrantes y para defender sus derechos.

La gran mayoría de estas personas entraba a Estados Unidos en situación de irregularidad legal, muchos de ellos guiados por “coyotes”. Entidades como el Centro Presente intentaron ayudar a los recién llegados abriendo procesos de asilo político. La mayoría de estos casos fueron desestimados. Es llamativo el diferente rasero con que se concedieron estos procesos, si se compara con las personas que pedían asilos provenientes desde Cuba o Rusia. Muchas personas han pensado que esta actitud estaba en consonancia con la política internacional seguida en Centroamérica por Estados Unidos. Si apoyaban a los gobiernos autoritarios en la zona, esto significaba no favorecer a los exiliados de la oposición en el propio país.

Los años noventa dejaron un país devastado y roto por una guerra y un conflicto que había perdurado más de una década. Esta situación acrecentaba aún más la grave crisis económica que planteó fuertes cambios estructurales, con la privatización de recursos en todo El Salvador. Las condiciones de vida se deterioraron fuertemente y las tasas de desempleo crecieron de manera desorbitada. Esto provocó un éxodo masivo hacia el norte, donde otros compatriotas habían ya iniciado el camino. En algunos casos, emigraban familias completas y, en otros casos, uno de los

6. Para ampliar una visión general sobre la historia de El Salvador desde la guerra civil a los acuerdos de paz, ver AA. VV. (2012). Sobre la inmigración salvadoreña a Estados Unidos es interesante PNUD (2010 y 2011). Además, Atlas de la Violencia en El Salvador (2005-2011), de FUNDAUNGO (2012).

cónyuges, especialmente el varón, enviaba remesas a los miembros de la familia que se quedaban en casa. Pronto llegaron las reagrupaciones familiares. El flujo migratorio no ha cesado desde entonces en mayor o menor medida. Se cree que más de 100 000 salvadoreños emigran al año hacia Estados Unidos.

Antecedentes personales

Para completar ese elenco de variables que recogen el capital humano que una persona o comunidad que emigra lleva en sus alforjas, nos detendremos brevemente en los antecedentes personales. Algunos de estos elementos han quedado integrados en diversos apartados de este epígrafe: variables demográficas, identidad étnica, nivel de estudios y lugar de procedencia. Nos quedaría un elemento importante que conectaría con las variables psicológicas de la persona: cómo el estilo cognitivo, las emociones y las propias motivaciones, mediadas por las experiencias de vida, influyen en la toma de decisiones y en la forma de enfrentarse al proceso de integración.

Por otro lado, no se puede olvidar la herencia genética recibida, la influencia de las normas sociales, la propia escala de valores y cultura, la actitud personal. Todas ellas condicionan de alguna manera el comportamiento de los individuos. A todo este proceso hay que añadir las propias experiencias de vida que se van acumulando en el proceso evolutivo de la persona (Vygotsky, 1978). Se ha estudiado desde diversos entornos cómo la estructura psicosocial de un individuo se establece en las primeras etapas de vida (Piaget, 1971; Vygotsky, 2012). Por tanto, las personas salvadoreñas en Boston traen en su maleta una serie de estructuras que articularán la forma de reaccionar ante diversos procesos cotidianos y en la toma de decisiones.

En el análisis de las entrevistas y en la observación participante, se han mostrado pruebas que dan cuenta de la estructura psicológica de las personas y que, en muchos casos, refuerzan la propia estructura étnica.

4.6. El proyecto migratorio

Motivaciones diversas: entre el conflicto armado y la migración económica

Son diversas las causas que empujan a una persona a emigrar, a dejar su tierra en busca de un nuevo horizonte, de un futuro más esperanzador para ella y los suyos. La comunidad salvadoreña en Boston no es ajena a los proyectos migratorios y, como se ha descrito en otros puntos, las causas que han movido a muchas personas salvadoreñas a dejar su país han tenido que ver especialmente con razones políticas y de conflicto armado, así como con cuestiones económicas, de reagrupación familiar y, últimamente, por un aumento de la violencia.

¡Ah!, muy buenas noches. Le agradezco muchísimo. Sí estuve muy cerca de la explosión de las bombas en Boston. Fue una experiencia un poco desagradable, porque en mi caso soy una persona muy nerviosa y vivir momentos así me hace recordar una mala experiencia que yo viví hace años en mi país, por la cual sigo pidiendo al Señor que siga sanando las heridas para no sentirme mal. Pero le agradezco sus palabras. (Silvia. Facebook. OP⁷. Abril de 2013)

La dificultad para encontrar un respaldo de residencia regularizado en los Estados Unidos ha llevado a muchas personas a emprender un camino largo, arduo y, en la mayoría de los casos, expuesto a serios peligros. Entre las personas entrevistadas, se dibuja un abanico amplio de proyectos migratorios, tan variados como la propia naturaleza humana, y también una variedad de “peregrinajes” hasta llegar al esperado “sueño americano”.

7. Observación participante (OP).

Un largo camino hasta llegar a la “tierra prometida”

Es largo el recorrido que muchas personas emprenden, de casi 4000 kilómetros, atravesando Guatemala y México (CAMEX, 2011; Women’s Refugee Commission, 2012), tramos a pie, en autobús, avión, taxi y, en muchos casos, en el tren de carga que recorre México de sur a norte; un tren bautizado por muchos como “la Bestia”, ya que en sus techos se puede alcanzar el sueño americano o descubrir el “infierno”. Trepar al techo solo es el comienzo de esta odisea. Y una vez que consiguen asirse, deben evitar quedarse dormidos y caer a las vías. Son muchos los peligros que les acechan: las inclemencias del tiempo, el hambre y la sed, las enfermedades y, sobre todo, la extorsión y la violencia generada desde grupos como los Zetas, las maras y, en ocasiones, desde los propios cuerpos de seguridad.

Algunas personas entrevistadas describen cómo, con el paso de los años, se ha hecho más complicado entrar en el país. En otros tiempos, los peligros eran muchos, pero tanto el recorrido como la frontera se percibían más seguros. Se hacía relativamente sencillo tomar un avión dentro de Estados Unidos y el control migratorio interior era menor. En la actualidad, la gran mayoría de las personas que emprenden el viaje entran al país por tierra a través de los casi 3000 km de frontera que separan México de Estados Unidos. Una frontera cada vez más militarizada, protegida y donde miles de personas han dejado su vida en el desierto o en el fondo del río Grande, tratando de alcanzar suelo estadounidense. En los últimos años, la edad media de los migrantes salvadoreños ha descendido, por la llegada de niños y adolescentes (Gaborit, Orellana y Orellana, 2014).

Cuando las personas entrevistadas narraban su proyecto migratorio, incluso cuando tuve la oportunidad de escuchar a muchas otras personas del área de Boston expresar cómo habían llegado a Estados

Unidos, casi siempre cambiaba su tono de voz, los ojos brillaban con más fuerza y muchas veces las lágrimas corrían por sus mejillas. En marzo y abril del 2012, tuve la oportunidad de colaborar en un albergue para migrantes en Tierra Blanca, Veracruz, en México. Allí realizaba en muchas ocasiones la acogida a las personas que llegaban en “la Bestia”, antes de que ingresaran, para recibir alimentos, ropa, una ducha y un lugar para reponer fuerzas. Las historias del trayecto en muchos casos parecían estar sacadas de películas de terror.

Llegamos agotados al desierto, pero todo parecía ir bien. El coyote había tomado una ruta que nos daba confianza. Pero, de repente, vino la Migra y tuvimos que correr. Con suerte pude escapar con el coyote. Estuvimos perdidos en el desierto varios días. Allí fue horrible. Me violó muchas veces y me amenazaba con matarme o dejarme abandonada en el desierto si no le dejaba hacer lo suyo. Al final llegamos a Houston. No hay semana que no me despierte llorando, con malos sueños desde aquello. No se lo había contado a nadie hasta ahora. Solo a mi hermana. Nunca quise que mi mamá sufriera con esto. (Margarita. Encuentro familiar en Lynn. OP. Octubre de 2012)

5. Proceso de integración

5.1. Agentes de influencia y de integración

Familia

Dentro de los agentes de influencia, es la familia el elemento que con mayor ímpetu interviene en el proceso de integración de las personas salvadoreñas que han emigrado a Boston.

Hoy en día, es muy complicado encontrar inmigrantes salvadoreños que no tengan algún tipo de lazo familiar en los Estados Unidos y, en muchos casos, en la misma área de Boston. Hermanos, padres, primos, tíos o familiares lejanos del mismo cantón o municipio. Muchas

personas han inmigrado a Boston ayudados por familiares, que “les han mandado traer” (les han apoyado con los costes del pasaje y con los contactos para poder entrar en el país).

En general, las personas tienden a vivir cerca de sus familiares y paisanos cuando emigran. A medida que pasa el tiempo, existe una mayor propensión a vivir de manera más deslocalizada de la familia. En el primer aprendizaje del idioma, las redes sociales, las costumbres, etc., tienen un peso específico muy fuerte sobre las personas que emigran en un contexto cultural diverso. La familia de manera generalizada es un elemento esencial en la integración de las personas salvadoreñas en Boston. La familia salvadoreña está muy unida y conserva esos vínculos, incluso reforzados, en el país de destino.

La familia, como agente de integración, puede convertirse en un trampolín para la integración y la convivencia social, o en ocasiones en un pequeño gueto aislado donde preservar y petrificar usos y costumbres culturales de origen, sin entrar en conexión con el entorno de destino.

Cuando se pregunta a los entrevistados sobre la mayor facilidad para integrarse en una familia que emigra con hijos o sin ellos, la respuesta no es unánime. En general, se percibe una dificultad similar entre ambos tipos de familias, si bien algunas personas creen que las familias con hijos tienen más puntos de contacto con las otras culturas en la escuela, el deporte, etc., y, por lo tanto, le es más fácil la integración.

Amigos

Otro agente de integración de gran peso dentro de la comunidad salvadoreña en Boston son el grupo de amigos. Como se ha indicado en otras partes de este capítulo, muchas de las amistades son compatriotas emigrados. En buena parte, provienen de la misma zona o al menos del país.

El grupo de amistades suele abrirse en mayor medida hacia personas de otras nacionalidades o contextos sociales, dependiendo de diversas causas: la empatía y extroversión personal, la tenencia o no de una situación de residencia normalizada, el ámbito laboral donde desarrolla su actividad, la tenencia o no de hijos conviviendo en Boston con la familia y la participación en asociaciones o instituciones sociales y religiosas, entre otros.

Entorno profesional

El contexto laboral es un potente agente de integración para muchos salvadoreños y salvadoreñas en el área de Boston. Muchas personas afirman encontrar, en el entorno laboral y en algún momento de su proceso de integración, apoyo personal y social. Las actitudes de compañeros y de empresarios hacia los recién llegados son elementos que facilitan o dificultan la integración de las personas salvadoreñas.

En diferentes ocasiones, el entorno profesional supone la apertura a un nuevo mundo de relaciones e ideas, sobre todo cuando el grupo es amplio y plural. En algunos casos, cuando el acceso al mundo laboral está mediado por la no tenencia de documentos en regla, se produce una barrera que no deja cruzar lo meramente profesional en el mejor de los casos.

Medios de comunicación

Las personas salvadoreñas entrevistadas perciben una gran influencia de los medios de comunicación como agente de integración social. Aparte del trabajo o de la escuela, y a veces en este mismo horario, muchas personas reconocen pasar dilatados espacios de tiempo delante de la televisión, escuchando radio, conectadas a Internet y las redes sociales o comunicándose con su familia acá y allá. El móvil se ha convertido en uno de los elementos básicos para acceder al mundo digital. De hecho, para muchas personas se

ha transformado en el único acceso personal a Internet, desplazando a los ordenadores personales.

Los canales televisivos que suelen ver las personas salvadoreñas en Boston se emiten mayoritariamente en castellano. Deporte, series, música, programación, etc., con un claro acento latino.

... las emisoras en español y la televisión en español es lo que más se mira en nuestra comunidad salvadoreña (...). La radio en español, la 1600 y el canal Univisión. (Antonio. 35 años. Usulután)

Algunas personas reconocen no ver muchas noticias en los informativos porque perciben que no son imparciales hacia los hispanos y, en ocasiones, están muy prejuiciadas. Incluso, algunos creen que las que aparecen en los noticieros de su país de origen están muy enfocadas en la violencia y el sensacionalismo. Reconocen enterarse de la actualidad a través de Internet y de los grandes titulares a través de sus *smartphones*.

En general los medios en inglés hablan más en contra de la población hispana que a favor. (Antonio. 35 años. Usulután)

Las redes sociales, sobre todo Facebook, las videoconferencias en Skype, el acceso a los periódicos digitales salvadoreños son, actualmente, el pan nuestro de cada día para muchos salvadoreños en la diáspora (Benítez, 2011).

Facebook es muy popular, casi todos de El Salvador tienen Facebook y se hablan entre sí. Skype es usado también para comunicarnos pero no todos tienen acceso a computadoras allá. Entonces existen los cibercafés para usar la computadora e inclusive los teléfonos también. (María. 25 años. Santa Ana)

En cuanto a los medios de comunicación con contenido religioso, no está tan extendido entre los católicos, si bien existe mayor

propensión entre los seguidores de Iglesias protestantes. Algunos católicos reconocen escuchar Radio María, pero no de forma generalizada.

Instituciones sociales

Con la llegada de un buen número de salvadoreños en los años ochenta y noventa a Cambridge, ciudad "Santuario" desde mediados de los ochenta, se multiplican las necesidades de la comunidad centroamericana, sobre todo salvadoreña. Es en este momento cuando surge el Centro Presente, una organización de apoyo a las personas migrantes que, en aquel tiempo, provenían fundamentalmente de El Salvador y Guatemala. Esta institución tenía la sede en Cambridge, muy unida a la suerte de la iglesia católica Santa María de la Anunciación. El tipo de servicios que ofrecía pasaba por la asesoría legal, pero pronto se abrió a un abanico amplio que incluía las clases de idioma y el apoyo en las necesidades básicas, entre otros.

En aquella primera época en la que todavía perduraba el conflicto armado en El Salvador, se cursaron muchas solicitudes de asilo político. Se cree que más del 98 % fueron desestimadas. El Gobierno estadounidense parecía no estar dispuesto a actuar incongruentemente, apoyando al Gobierno de El Salvador y, a su vez, ofreciendo el asilo político a personas del bando contrario. Esta situación parece explicar el bajo porcentaje de éxito en las otorgaciones de asilo si se comparan en ese mismo tiempo con la comunidad nicaragüense. Este hecho hizo que muchos salvadoreños se acercaran a Centro Presente, pero a medio plazo algunos se sentían defraudados al no poder legalizar su situación, lo cual no tenía nada que ver con la institución, sino con la política migratoria de Estados Unidos y, más especialmente, en su relación con la comunidad salvadoreña.

Sin duda, Centro Presente ha sido, desde sus inicios, un referente en la acogida, acompañamiento y defensa de los derechos de las

personas migrantes, especialmente las provenientes de El Salvador, en todo el área de Boston. Su sede actual se localiza en la ciudad de Somerville. Algunos salvadoreños se han organizado también a través de asociaciones culturales y folklóricas, así como de agrupaciones deportivas. Existen también agrupaciones de personas de un mismo pueblo o cantón que se organizan para ayudar a los paisanos de sus lugares de origen, tanto en labores de infraestructuras, como educativas o asistenciales.

Instituciones religiosas

Es difícil —yo diría que casi imposible— entender el proceso de acomodación de la comunidad salvadoreña en Boston alejada del papel que ha tenido la Iglesia como agente de integración (Suro *et al.*, 2007).

El Movimiento Santuario surgió en los años ochenta para proteger a los inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos. Más de 500 congregaciones o iglesias —en las que se encontraban católicos, luteranos, presbiterianos, metodistas, judíos, baptistas, menonitas, la Iglesia Unida de Cristo y los cuáqueros, entre otros— inspiradas en la idea medieval de iglesia como lugar de refugio, comenzaron este movimiento al sur de Arizona y pronto se extendió a diferentes rincones del país, entre ellos, la ciudad de Cambridge y el estado de Massachusetts. En la actualidad, hay un resurgimiento de este espíritu denominado el “Nuevo Movimiento Santuario”.

Iglesias católicas como Saint Mary of the Annunciation, de Cambridge, y la protestante Old Cambridge Baptist Church fueron algunas de las pioneras en la acogida de la población centroamericana. Especial atención merece la Iglesia católica debido a que casi el 60 % de los salvadoreños son de tradición católica y casi un 30 % presbiteriana-evangélica. Alrededor del 11 % se presentan como no adscritos a alguna religión. Existe una pequeña minoría de miembros de la Iglesia

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), testigos de Jehová, Hare Krishnas, musulmanes, judíos y budistas, entre otros.

Como en toda institución —en las Iglesias en general de diferentes confesiones—, existieron grupos y personas que sintieron más cercanía y solidaridad por las nuevas familias que llegaban desde otras latitudes, pero también convivían con el miedo de otros feligreses a lo diferente y al que viene de fuera.

Recuerdo perfectamente años y años viviendo en los “basements” (sótanos) de la parroquia y esa era la iglesia para los hispanos y ni se nos ocurría pensar que podíamos tener la misa arriba y ahora, gracias a Dios, yo veo que casi todas las comunidades tienen sus misas arriba. Entonces eso de que el hispano no es aceptado o es rechazado o no tiene derechos (...), pero creo que lo que pasa es que necesitan un sacerdote que los apoye. Si los apoyan a responder, y un líder en la comunidad, o varios líderes que sepan lo que quieren y pedirlo, pero yo he visto un cambio total. (Carmen. Informante privilegiada)

5.2. Algunas dimensiones de la integración

Los procesos de integración de las comunidades que emigran toman acentos diferenciados según las dimensiones de integración a través de las cuales nos asomemos. Tomando la metáfora del calidoscopio, las dimensiones serían como los cristales de colores a través de los cuales asomarse a la realidad de los procesos de integración. Girar el calidoscopio sería ver la misma realidad desde diferentes puntos de vista. Todos hablan de la integración, pero ninguna de estas visiones la agotan ni la recogen de manera integral. El objetivo de este apartado es ayudar a abrir el punto de mira, para tener una comprensión mayor de los procesos de acomodación de la comunidad salvadoreña en Boston.

Segundas generaciones y generación 1.5

Un acuerdo generalizado entre todos los entrevistados, incluidos los de generación 1.5, es que existe un cambio generacional muy fuerte entre las personas salvadoreñas adultas que llegan a Boston y sus hijos, nacidos en Estados Unidos. A caballo entre una generación y otra está la generación 1.5, que también vive un cambio generacional muy fuerte, en diversos casos acrecentado por la esquizofrenia de vivir dos procesos educativos y referenciales diferentes en un corto espacio temporal.

Hay unos que han cambiado, hay unos que no hablan español. Las comidas... no les gusta salvadoreña, les gusta más la comida americana. Sí son diferentes hasta en el trato de las personas. (Juana. 54 años. La Unión)

Existe también una preocupación fuerte entre la primera generación por comprender a sus hijos y por intentar transmitirles los valores que ellos reconocen como valiosos y que adquirieron en su país de origen. Encuentros y desencuentros, luces y sombras, son elementos que conviven en las relaciones entre estas dos generaciones⁸.

Están cambiando muchísimo las cosas, muy diferente. Hay familias que han perdido la tradición familiar lo que nos enseñaron nuestros padres, las raíces eso ha desaparecido mucho, se ponen sus camisas, banderas pero me fijo, mis hijos hablan bien el español y lo escriben y lo leen, el español es la segunda lengua, pero veo familias que hablan ya solo inglés y no español. Lo veo mal. Hacemos daño a nuestros propios hijos. (Roberto. 45 años. Chalatenango)

Algunos entrevistados perciben a la segunda generación con un universo simbólico y unas motivaciones muy diferenciadas de

las que intentan inculcarles sus padres. Otros creen que se da una cierta sintonía en cuestiones esenciales, pero mucha disparidad en elementos culturales e identitarios. En ciertos casos, se conservan muchos de los valores transmitidos por los progenitores acomodados al nuevo contexto.

Espero que lo que uno les trata de enseñar les quede en su corazón, en su interior, pero ellos no toman mucho en cuenta lo que uno les enseña. Ellos van siguiendo más que todo tradiciones americanas. Y es eso lo que uno a veces le cuesta más con ellos porque uno quiere buscarles lo que uno lleva en la sangre, pero ellos se inclinan más que todo al ambiente americano. (Benigno. 38 años Chalatenango)

Con respecto a la alimentación, si bien existe una tendencia más o menos generalizada a respetar e incluso incluir alimentos o platos típicos salvadoreños en su dieta, las segundas generaciones están muy influenciadas por el tipo de cocina más extendida en Boston. La cocina italiana (pasta, pizza y pollo) está muy generalizada entre los más pequeños. Asimismo, un buen porcentaje de personas disfruta de comer comida típica salvadoreña en días señalados, como alguna festividad o encuentro familiar. A algunas les gusta mucho la comida salvadoreña preparada en la casa.

Con respecto a la vestimenta, sin duda se ha producido un cambio generacional muy brusco propio de la diferencia de edad y de la moda. La influencia de los amigos, la publicidad y los referentes mediáticos, entre otros, tienen un peso específico muy fuerte a la hora de implementar sus vestuarios y nutrir sus roperos. En diversas ocasiones se produce un tira y afloja constante con los padres, sobre todo en la adolescencia y primera juventud, muy generalizado a nivel social.

8. El cambio generacional abierto por la brecha digital y la globalización informativa y mediática, entre otros, son elementos que no solo afectan a la comunidad salvadoreña en la diáspora, sino a buena parte de la sociedad a nivel mundial.

...los hijos cambian y mucho han cambiado; a veces los papás descuidamos a los hijos por trabajar y otros les llevan por mal camino, a vestir flojo, pantalones bajados, aprenden vicios, porque no están pendientes de ellos por el trabajo, también por hacer lo de los amigos y también porque hay maltrato en el hogar, prefieren salir a estar en casa. (Wendy. 28 años. La Unión)

Las tradiciones en cuanto a lo celebrativo y el ocio también recogen un fuerte cambio, si bien las segundas generaciones suelen respetar y muchas veces disfrutar de las celebraciones típicas de su tradición, aunque incorporan hábitos, tendencias y estructuras celebrativas y de ocio que encuentran en su contexto vital y que comparten con sus amigos y convecinos.

La experiencia de muchos de los jóvenes de la generación 1.5 es en ocasiones muy traumática y genera unas dinámicas recurrentes entre los jóvenes de origen salvadoreño, incluso entre las segundas generaciones (PNUD, 2006). Sara lo expresaba con mucha claridad en una conversación que tuvimos en East Boston.

Vine cuando tenía 9 años. Nunca conocí verdaderamente a mis papas. Mi papá apenas lo vi hasta que no llegué a Estados Unidos (...). A los 9 años mi madre me mandó traer. Nada era lo que yo creía. Mi padre tenía dos trabajos y no lo veía nunca. Mi madre no llegaba a casa hasta muy tarde. Yo con 10 años tenía que hacer de madre con mis hermanas pequeñas (...). Tenía mucho miedo, en la casa, nosotras solas.

Yo estaba ilusionada de llegar a Estados Unidos para estar con mis papás y recibir sus muestras de cariño que nunca había tenido al vivir a miles de kilómetros, pero nada fue como imaginé. (...). Tenía una gran necesidad de sentirme querida y por eso intentaba agradar a mi familia, a mis amigos, a todo el mundo. Quería sentirme querida por alguien, no quería sentirme rechazada. Así que el primer chico bueno que se cruzó en mi camino y que me lo demostró yo le entregué mi corazón, pero como

si en él viera todo ese cariño que necesitaba y que mis papás no me habían dado. Más que un novio o esposo, encontré en él a un papá, a una mamá, (...) mi protector, mi confidente, mi amigo.

Mi madre me dijo que tuviera cuidado, pero pronto me quedé embarazada y dejé la escuela. ¿Por qué debería cuidarme si mis papás no me tienen en cuenta ni me muestran su cariño? (Sara. 21 años. Diario de campo OP. East Boston. Octubre de 2012).

Las largas jornadas laborales, el descuido en la educación de los hijos y el poco control, la falta de cariño percibida, la soledad y las malas compañías son algunas de las causas percibidas por algunos de los entrevistados como elementos centrales para la proliferación de las maras entre los jóvenes salvadoreños.

... mi mamá se dio cuenta que mi hermano estaba en la mara y la razón por la cual se enteró fue porque le vio los tatuajes (...). Entró al cuarto y lo vio sin camisa y ahí empezó a llorar. Esa señora sin más se desmayó esa vez (...). Cuando entró tenía 15, me dijo él ya después cuando yo le pregunté. Entonces mi mamá le controlaba. Nos dimos cuenta a qué horas llegaba, y muchas veces venía bebido. Entonces le dijo mi papá que los amigos que (...) no debería de andar con ellos y eso que lo otro, entonces le dijo de que no podía insultar a sus amigos, que eran como su familia. (Andrea. Informante privilegiada)

Integración diferenciada por sexo

Existe una opinión más o menos generalizada en la muestra, de que la integración tiene que ver más con actitudes y aptitudes personales, que con el sexo de la persona que emigra.

Pienso que no depende del sexo, pienso que es la suerte con la que usted vino acá, si tuvo familia y que le apoyara o si no la tuvo, o cómo usted llegó acá, cómo fue su historia. Pienso que todo depende desde el

día que usted salió de su casa, pero viéndolo así, generalmente, pues cada uno tiene su historia de sufrimiento, su padecimiento. (Mary. 33 años. Chalatenango)

De todos modos, algunas personas creen que los hombres tienen mayores dificultades para integrarse porque tienden a ser menos sociables y no se saben valer por ellos mismos en las labores domésticas, lo que, según ellos, dificulta la vida cotidiana. Por otra parte, las mujeres tendrían más habilidades de socialización y habilidades en lo cotidiano, lo que les facilitaría la integración en la sociedad bostoniana.

Es más fácil para las mujeres venir a este país, porque ellos no saben cocinar, no saben lavar, no saben todas esas cosas. Pero aquí es más fácil con las máquinas y todo. Para una mujer es más fácil porque una sabe muchas cosas y ahí depende de cada persona como se quiera sentir libre. (Juana. 54 años. La Unión)

Integración y femineidad

Algunas personas creen que la mujer vive en general un proceso de independencia y de libertad mayor cuando emigra debido a la disminución de la presión familiar y étnica. Asimismo, el acceso al mercado laboral las dota de una independencia económica que muchas no vivían en su país de origen.

La mujer salvadoreña está cada vez independizándose porque aquí nos toca trabajar igual, tanto al hombre como a la mujer. (Katy. 29 años. Chalatenango)

... aquí las mujeres se maquillan y visten como quieren. Aquí no critican que salgas con tus amigas a tomar algo o platicar con un hombre. Allá significa engañar al esposo; aquí no. (Wendy. 28 años. La Unión)

Existe una tendencia de educación machista en el país de origen que se extiende en los primeros estadios del proceso de integración. En muchos casos, el reparto de tareas

se va haciendo un hecho por las obligaciones laborales, pero incluso en estos casos muchas mujeres realizan no ya solo dos jornadas, sino incluso tres (dos fuera y una dentro).

Yo pienso que no lo dejo a mi esposo, por mi manera en que yo vi el hogar de mi mamá y mi papá era como muy consentido (...) aunque yo quiera y llegue muy cansada es como algo que yo ya tengo, que bueno si quiere un café, le sirvo un café o vamos a hacer la comida, soy yo la que preparo la comida; algunas veces, si él me ve que, bueno, estoy demasiado cansada, me dice: 'no vaya, siéntese', hasta me siento mal, estar ahí y verlo a él cocinar; y no es malo, me está ayudando, pero como yo crecí así... (Mary, 33 años. Chalatenango)

La imposición a la voluntad del varón también va disminuyendo por la influencia del papel de la mujer en la sociedad de acogida y también, en muchos casos, por la autonomía a nivel económico.

En este país no existe que la mujer se quede en la casa, a menos que el hombre tenga un buen trabajo y aun así, hay que trabajar. El mismo país, la misma sociedad aquí le hace a uno muy independiente. (Alicia. Notas de campo OP. Cambridge, noviembre de 2012)

Integración y masculinidad

Según los encuestados, existe un buen número de hombres que han seguido un patrón en los primeros momentos de su integración. En los comienzos, la inmigración salvadoreña tenía un mayor acento masculino. Todavía es así en la actualidad, pero con muy poca diferencia. Hombres jóvenes, indocumentados, con dificultades para hablar el inglés, hacinados muchas veces en pequeños apartamentos, lejos de la familia y los amigos, sin la presión social y familiar, solos... han tenido la tendencia, en un buen número de ocasiones, de comenzar adiciones al alcohol y a recurrir a los servicios de prostitutas. Algunas personas cuentan las experiencias familiares de parientes que han necesitado los

servicios de “Alcohólicos Anónimos” o incluso que han muerto a consecuencia del alcohol. Con el paso del tiempo, han ido socializándose y dejando las adicciones apoyados en muchos casos por sus novias o parejas. En algunas ocasiones, las secuelas de estas adicciones persiguen a estos hombres al seno de las nuevas familias y son fuente de conflicto conyugal. Algunas mujeres han sufrido este tipo de adicciones al alcohol, pero en mucha menor medida.

Le diría que un 85 % de los hombres llega a andar así... tomando, viviendo la vida alegre, como se dice. (Lorenzo. 33 años. Chalatenango)

Sí eso ocurre también bastante (...). He conocido personas que allá no tienen ningún vicio, no toman, y llegan aquí y todo se vuelve completamente diferente. Aprenden a tomar, a salir demasiado con sus amigos. No son todas las personas, pero sí he escuchado bastantes casos. (Katy. 29 años. Chalatenango)

Integración y mercado laboral

Obtener un puesto de trabajo y un medio de vida es un elemento esencial para cualquier persona, sea o no inmigrante. La situación se torna más acuciante cuando una persona vive lejos de sus redes sociales.

La gran mayoría de los salvadoreños entrevistados se sienten muy contentos con las posibilidades laborales que han tenido en Boston, si bien este tiempo de crisis se ha dejado notar también en las posibilidades para encontrar y para cambiar de puesto de trabajo. Incluso ha habido personas que han estado algún tiempo desempleados en estos últimos años. Los sectores donde más se concentra la población salvadoreña son el sector servicios y el de la construcción. Jardineros, limpiadores, operarios en la industria, camareros, mecánicos, carpinteros, cocineros, albañiles, auxiliares en laboratorios, dependientes, etc., son algunos ejemplos de oficios desempeñados por los salvadoreños en el área de Boston.

Desde que he llegado, he trabajado en una cafetería; después, en un restaurante donde se hacían burritos; también en jardinería; de *babysitter* cuidando trillizos y, ahora, en una cafetería en la que soy mi propia supervisora. (Katy. 29 años. Chalatenango)

Siempre trabajé de mecánico. Trabajé catorce años en un taller de camiones y con la experiencia fui a donde estoy ahora. Llevo allí 25 años. (Roberto. 45 años. Chalatenango)

En general, la jornada laboral y las relaciones que se generan en el puesto de trabajo les ayudan a socializarse y a integrarse en la sociedad. Algunas personas han forjado buenas amistades en el ámbito laboral. En otros casos se da una situación de respeto y, en ocasiones, se incuban conflictos y situaciones de crisis personales. Tan reales como la vida misma.

Algunas personas han percibido discriminación en el puesto de trabajo a través de sus jefes, incluso algunos han sentido acoso o presión por parte de compañeros para denunciar ante las autoridades su situación de irregularidad.

No sé qué hacer. Mi compañera me amenaza con ir a la policía y denunciarme por estar indocumentada. Yo no le he hecho nada malo, solo le dije que no me faltara al respeto delante de todos los clientes. No es justo. (Juana. Notas de campo OP. Cambridge. Diciembre de 2012)

La religión como factor de integración

Dentro de la comunidad salvadoreña, mayoritariamente católica, es significativo un grupo con gran popularidad y miembros en el área de Boston: el movimiento de la Renovación Carismática.

Según una experta en esta materia, en las últimas décadas se ha producido un antes y un después de la “explosión” de la Renovación

Carismática en la diócesis de Boston. En una primera etapa, proliferaron los “cursillos de cristiandad”.

Yo creo que hay dos etapas a distinguir. Una, la anterior a la explosión carismática y la de después. Yo he trabajado mucho, muchísimo con los cursillos de cristiandad. Esta gente que era tan sencilla (...). Para mí lo más impresionante es recordar que, cuando íbamos al Sagrario a rezar, porque era uno de los pasos del cursillo, la rectora iba con ellos y rezaba en alto y luego ellos rezaban después y les a expresarse con el Señor, yo no sacaba adelante más que esto: “Señor que mi hijo deje la droga”, “Señor que mi marido no me maltrate”, cosas de este tipo. No conseguíamos para nada que esta gente pudiera agradecer, alabar, bendecir al Señor. No eran capaces, no estaban preparados. Para ellos la relación era: Dios como poder y yo qué pido.

La segunda etapa es la de los carismáticos, que (...) ha enseñado a la gente a expresarse ante Dios; poner ante el Señor no solo la necesidad, sino también la gratitud, la alabanza y todo. Y también ha ayudado a crear un tipo de liderazgo, aunque a ese tipo de liderazgo le falta formación, pero existe ese tipo de liderazgo ya, y existe en muchas parroquias. Sería maravilloso que, puesto que es el momento de la vida carismática, se aprovechara esta coyuntura para formar a esta gente, no solo a niveles muy válidos de sentimientos para con Dios, sino también de formación teológica. Pero ha habido un gran cambio ahí y han nacido líderes... (Carmen. Informante privilegiada)

Muchas personas han encontrado en la Iglesia un lugar privilegiado no solo para vivir

su fe, sino que en muchos casos se ha convertido en un punto de encuentro, un espacio seguro donde convivir, encontrar apoyo personal y familiar, cultivar amistades, socializarse, encontrar pareja y, en ocasiones, hasta un trabajo (Campese, 2012; Ospino, 2009).

Un amigo me decía que casi se pierde por el vicio de chupar, se despertó y se acercó a la iglesia. El cambio fue acercarse a la iglesia, a buenos amigos, a alcohólicos anónimos... También chivear⁹, apostar, las cartas, son vicios para el hombre, que también se han visto en algunas mujeres. Murió una salvadoreña de cirrosis. (Mercedes. 53 años. Santa Ana)

El movimiento de Renovación Carismática está muy presente en la Iglesia católica de la diócesis de Boston. Un buen ejemplo es la comunidad de la parroquia de San Benito, en Somerville, donde un porcentaje muy alto de la asamblea pertenece a dicho movimiento. Otro ejemplo de iglesia comprometida con la comunidad latina es la iglesia episcopal de San Lucas, en Chelsea.

La importancia del régimen legal

Como se ha indicado anteriormente, el colectivo de salvadoreños en Boston está en situación de irregularidad debido a que buena parte de la comunidad ha llegado sin visado y mayoritariamente después del año 2001, última gran regularización en el país (Menjívar, 2006 y 2007). Había muchas esperanzas puestas en la segunda legislatura de Obama, y se viene atisbando una reforma migratoria (Alonzo, 2010). Los mismos republicanos están viendo cómo el voto hispano¹⁰ ha tenido influencia en las urnas (Garranzo, 2010) en las últimas

9. Juego.

10. Este cambio en la importancia que representa el mundo hispano a nivel político y social se aprecia en el idioma español. Es interesante el vuelco que se ha dado de una diglosia (el inglés en el ámbito público y el español en el privado), a una asimilación y, en estos momentos, a una cercanía al bilingüismo, donde el español ya no es mal visto. Como describe Valladares (2006): “Afortunadamente hoy hay indicios en el horizonte, a corto y medio plazo, que confirman el cambio de tendencia según la cual el español dejaría de ir asociado con la pobreza y la ignorancia y empezaría a ser percibido como un idioma compatible con la vida pública, como un medio de oportunidades laborales e ingresos económicos y, sobre todo, como una fuente de autoestima e identidad cultural colectiva” (Valladares, 2006: 334).

elecciones del 2012, y por este motivo están haciendo un guiño a los colectivos inmigrantes, preparando también un “mercado” de once millones de futuros votantes. En mayo de 2013, El Comité Judicial del Senado aprobó el plan de reforma migratoria del Grupo de los Ocho. Anteriormente, el proyecto de ley S. 744 había sido entregado al Comité y recibió más de trescientas enmiendas, la mayoría dirigidas a modificar el camino a la ciudadanía para millones de inmigrantes indocumentados¹¹.

...algunos venimos no más con una meta: ayudar a la familia o algo así, y tal vez nos quedamos estancados; tal vez porque no estamos legales no podemos estudiar o nos da miedo. (Katy, 29 años. Chalatenango)

La residencia legal es una puerta de acceso a los servicios sociales, tanto educativos, como sanitarios o asistenciales. Del mismo modo, abre un abanico mucho más amplio, estable y seguro en el mercado laboral. Psicológicamente, el no ser residentes legales afecta en gran manera a las personas inmigrantes, sobre todo cuando se prolonga durante años, como ha ocurrido en el caso de los salvadoreños. Existen casos, y no son aislados, de personas que han llegado hace más de veinte o treinta años y todavía no tienen la residencia ni, en ocasiones, el TPS. Procesos legales abiertos en la frontera de México al entrar en Estados Unidos, alguna pequeña infracción o denuncia, el miedo y el desconocimiento de las leyes para solicitar la residencia, la dificultad del idioma o la falta de habilidades sociales, son algunas de las razones que los salvadoreños entrevistados aducen cuando se les pregunta por estos temas.

Pienso que hay gente que les cuenta entender por no tener los estatutos legales. En el 86 trabajé con salvadoreños y hondureños; mi jefe, un español, hacía injusticia de cómo trataba al trabajador sin papeles, la timidez

de no poder reclamar sus derechos (...). La gente sin papeles se siente más humillada y más tímida y no pueden abrirse. Pero yo no hablaba inglés bien, pero miraba por los demás. Tenía mi permiso de estar acá, les defendía de la injusticia que se cometía y el jefe estaba contra mí, pero salía adelante defendiéndoles. (Margarita. 46 años. San Vicente)

Esta irregularidad en el ámbito educativo ha constituido una barrera de promoción social y cultural que perpetúa una situación de exclusión con el colectivo centroamericano. Varias personas de la muestra aducen imposibilidad de estudiar debido a la falta de la residencia legal. Algunas personas entrevistadas nos hablan del *Dream Act*, que favorece a los jóvenes que llevan unos años en Estados Unidos y que cumplen una serie de requisitos. En ocasiones, el bajo nivel de ingresos dificulta el propio proceso de solicitud.

Mi madre me abandonó cuando llegamos a Boston. Una familia de la parroquia me acogió en su casa, como una hija más. Nunca será suficiente lo mucho que les agradezco. Ahora ya vivo sola en una habitación compartida y trabajo de cajera en Market Basket. Terminé la secundaria aquí en Somerville y quiero seguir estudiando en Bunker Hill Community College. Estoy ahorrando este año para poder realizar la solicitud a través del *Dream Act*. Me está costando ahorrar, porque usted sabe que en Market Basket no pagan mucho y tengo que costearme el departamento y todo lo demás. Menos mal que todavía hay familias de la parroquia que me ayudan un poco. (Rosa. 19 años. Notas de campo OP. Noviembre de 2012)

La educación como factor de integración

Educación es una de las facetas que más facilitan y posibilitan una verdadera inte-

11. Es interesante, al hilo con la reforma migratoria en Estados Unidos, el capítulo sobre conclusiones y recomendaciones, de un informe que ha salido a la luz en mayo de 2013, titulado *Thinking regionally to compete globally: Leveraging migration & human capital in the U.S., Mexico, and Central America*. (Papademetriou, Meissner. y Sohnen, 2013: 49-55).

gración. Y no me refiero solo a aprender conocimiento, sino sabiduría. Adquirir capacidades cognitivas, habilidades para trabajar con otros, respeto hacia lo diverso y a veces diferente, ponerse en la piel de los demás, adquirir instrumentos para saber leer la propia vida, historia y raíces, y conocer los propios derechos y obligaciones, entre otros. Estos elementos y muchos más son herramientas que ayudan a los procesos de integración.

La labor educativa ha sido y sigue siendo un caballo de batalla para la comunidad salvadoreña en Boston. Como se ha indicado anteriormente, las jornadas laborales prolongadas, los escasos o nulos incentivos educativos en la casa, el horizonte laboral precario y poco cualificado, el choque cultural y vital, la sociedad de consumo que amantilla especialmente a los jóvenes son elementos que no han ayudado ni están ayudando a los jóvenes salvadoreños en Boston. A todo este proceso, se unen las dificultades para estudiar cuando no se tiene residencia legal, como se ha indicado anteriormente.

Empecé a trabajar. Quería independizarme y era dinero fácil. Segundo, me daba pereza, había salido de la escuela y me empezó a gustar tener dinero. Mis papás me decían que siguiera estudiando. Me apoyaban pero quería hacerlo por mis propios medios. Con el tiempo me di cuenta que fue un autoengaño para dejar de estudiar. (Wendy. 28 años. La Unión)

Algunas personas sí que perciben la educación como un elemento esencial e intentan que sus hijos, sobrinos y resto de familiares continúen en los centros educativos no solo en Boston, sino en su país de origen.

Sí, yo pienso que la vida es una enseñanza y para mí la educación es muy importante (...) y sí me gustaría empujar a mi hija en los estudios, en llegar a ser alguien positivo. (Mary. 33 años. Chalatenango)

La educación es uno de los grandes retos a los que se enfrenta la comunidad salvadoreña

en Boston de cara a lograr una integración más plena, es decir, a nivel cultural, legal y social.

La familia transnacional

Pocos países en la actualidad tienen unas relaciones y una historia de migración a Estados Unidos como El Salvador. Con una economía dolarizada y con una presencia de las grandes multinacionales en el país centroamericano, Estados Unidos presenta una posición de privilegio en el ámbito internacional.

El envío de remesas, la proliferación y desarrollo de Internet en todo el país, y los viajes de ida y vuelta, entre otros, están ayudando a generar vínculos estables entre familias que viven tendiendo puentes entre los dos países. Es indudable el desarrollo económico generado en El Salvador, que se divisa a través de las remesas que reciben los familiares de las personas que emigran a Estados Unidos.

...cuando yo conseguí los dos trabajos fue cuando mi mamá estuvo muy enferma en El Salvador y yo quería ayudarla para la operación, entonces conseguí los dos trabajos. Después, gracias a Dios, se alivió, vio la salud, y yo no necesitaba mucho, me estaba estresando con tanto trabajo pero como que tenía la costumbre y siempre decía: "Voy a dejar uno, voy a dejar uno"; o sea, no lo dejaba porque estaba como acostumbrada a los dos. Pero llega un tiempo en que uno está demasiado cansado y dice: "No puedo más" (...), y lo deja. (Katy. 29 años. Chalatenango)

En algunos casos, y con la llegada a Estados Unidos de un solo cónyuge, se han creado nuevas familias, a veces, llevando vidas paralelas y con distintas parejas, una en El Salvador y otra en Boston. Esta situación ha generado, en muchos casos, conflictos insalvables para las parejas y, en otros, traumas fuertes para los hijos, sobre todo para los que emigran desde El Salvador, cuando descubren

que su padre o madre tiene otra pareja e hijos a su cargo.

Entonces mi papá estaba en el punto de que él trabajaba también, pero al mismo tiempo estaba creando la otra familia. A veces sí pasa en las comunidades hispanas, tal vez no tanto como en el caso de mi papá, que ya es demasiado, pero sí pasa. (Andrea. Informante privilegiada)

En ocasiones la familia transnacional, cuando se mira en un círculo más amplio, está dando lugar a pequeñas agrupaciones de paisanos que se asocian para crear lazos con sus pueblos o cantones, ayudando en la construcción de infraestructuras, apoyando en las labores educativas y culturales, y generando lazos o vínculos estables.

Integración, asociacionismo y participación social

Los conflictos armados, las comunidades de base, el ambiente bélico y las represalias civiles, entre otros elementos traídos desde su tierra natal, han sido características que han marcado fuertemente las motivaciones y tendencias poco participativas en el área social de la comunidad salvadoreña en Boston. Lo asociativo está vinculado para muchas personas a la guerrilla, a una adscripción política. Muchas personas que estaban en organizaciones civiles fueron masacradas durante el conflicto armado. Hay un miedo inconsciente, muy incrustado en el imaginario que muchas personas llevaron en su viaje a Estados Unidos.

La otra es que, en nuestra generación, vimos a muchos organizadores comunitarios que los asesinaron... Esa es una de las cosas por las que mucha gente tiene miedo de participar en alguna actividad porque... esto sucedió en los países de nosotros, que el Gobierno tomaba represalias en contra de personas que estaban de alguna manera tratando de organizar la comunidad. (Antonio. 35 años. Usulután)

Como hemos indicado anteriormente, la situación legal de indefensión y el desaliento de la comunidad salvadoreña proveniente de su irregularidad. Esto ha hecho que tienda a ser poco participativa o asociativa.

Además, hablando en el tema migratorio es bien complicado, porque existe poca posibilidad que personas puedan arreglar sus documentos. Entonces hay muchas personas que de plano tienen años de vivir aquí pero las leyes son cerradas (...). Hay muchas personas que ya saben que no pueden y mejor dicen: "No, no tengo nada que hacer más que trabajar, ahorrar y esperar el día en que me agarran, me deportan y yo por lo menos tengo una casita donde voy a llegar a vivir allá. Entonces es esa combinación de cosas que a veces prefieren que la gente no se siente muy cómoda en participar en estas clases de organizaciones. (Antonio. 35 años. Usulután)

Integración e integraciones

Existe un acuerdo más o menos generalizado, entre las personas salvadoreñas entrevistadas, en reconocer que todas las comunidades migrantes que han emigrado a Boston han necesitado de un proceso de adaptación o acomodación y han vivido un choque cultural más o menos acuciado.

Los salvadoreños ven mayores similitudes, en su proceso de integración, con los nacidos en países vecinos, como los hondureños y guatemaltecos, seguido por el resto de latinos. El idioma y las costumbres comunes son percibidos como elementos de cohesión y de reconocimiento mutuo.

Existe mayor desconocimiento de otras comunidades, pero son percibidos elementos comunes de adaptación en el proceso migratorio. Algunas personas tienen relaciones con personas de otras comunidades, sobre todo en el ámbito laboral y educativo. Hay también personas que creen que no es fácil la convivencia de unas comunidades con otras.

Algunos salvadoreños creen que para sus compatriotas es más fácil asentarse en Boston, debido a que hay una comunidad de su país que los puede acoger, que habla su mismo idioma y en la que pueden conseguir todos los ingredientes necesarios para cocinar al estilo salvadoreño¹².

5.3. Atributos culturales

5.3.1. Consumo

Alimentación

Las personas salvadoreñas que viven en Boston suelen mantener en su dieta una mezcla de platos propios de la cocina de su país de origen, incorporando algunos platos de la sociedad de acogida. Existe una tendencia mayor entre varones jóvenes que viven con familiares de su país, en seguir manteniendo sus patrones de alimentación salvadoreños. Las familias con hijos suelen incorporar con mayor facilidad platos de otras cocinas, debido a que tienen mayor superficie de relación con otras tradiciones culturales y culinarias, ya sea en los centros educativos, en la relación con otras familias, etc.

Es un poco mezcla. Como comida de El Salvador y comida de acá, pero me gusta solo un poco. Más que nada, me gusta más la de allá, la de mi tierra.

(Lorenzo. 33 años. Chalatenango)

Se percibe una tendencia generalizada en la elaboración y adquisición de los platos típicos del país de origen dentro de la comunidad como elemento identitario. Las pupusas, tamales y quesadillas no suelen faltar en ningún

encuentro o fiesta familiar. La afinidad con respecto a la cocina de otras tradiciones es variada según las personas entrevistadas. En general, suele haber mayor afinidad a cocinas que tienen similitudes con la cocina propia del país de origen. La cocina italiana es una de las preferidas entre la comunidad salvadoreña, especialmente la pasta¹³. Los platos típicos de la cocina “americana” —del tipo hamburguesa y patatas fritas—, si bien es aceptada en muchos casos, suele verse en algunos como un mal menor para ocasiones esporádicas que rompen un estilo de dieta equilibrada.

Los horarios laborales y escolares han influido mucho en los ritmos de comidas en el país de origen. En El Salvador, la gran mayoría de los entrevistados estimaban el desayuno y el almuerzo como las comidas más importantes del día. Con su llegada a Boston, sus hábitos han variado en gran medida, desplazando el desayuno y el almuerzo a un segundo plano debido a la influencia del ritmo laboral, el pluriempleo y los largos desplazamientos entre sus lugares de trabajo y sus hogares. Se han adaptado, en buena medida, al ritmo de comidas que la sociedad de acogida les ha ofrecido, si bien se dan muchas particularidades según las personas entrevistadas.

Debido a los horarios laborales, el desayuno suele ser algo liviano, muchas veces en solitario e incluso hay personas que desayunan en sus lugares de trabajo antes de comenzar la jornada. En algunos casos el miedo a que los atascos y las largas distancias les impidan llegar a tiempo hace que desayunen en el lugar de trabajo o por el camino, ya sea en el coche o en alguna cafetería que esté en la ruta¹⁴.

12. Es curioso cuán importante es para una persona y una comunidad encontrar alimentos y sabores familiares en los procesos de emigración.

13. No difiere de los gustos expresados en una encuesta realizada en 2011 a nivel mundial por Globescan para la ONG, Oxfam, de 16 422 personas en 17 países en los diversos continentes donde preguntaron cuál es la comida favorita. La pasta, la pizza y la cocina italiana estaban entre los top 10. La pasta ocupaba el primer lugar con un 10 % de las respuestas.

14. Los desplazamientos en horas punta por la ciudad suelen ser tediosos, sobre todo cuando se atraviesa la gran arteria de la ruta 93, que recorre la ciudad de norte a sur. La nieve y las inclemencias del tiempo en ocasiones complican aún más esta situación.

Bueno, en la mañana es un corre corre, un cafecito; en el trabajo, como a las nueve de la mañana, comes algo, pero no así como en tu casa cuando tú estás y preparas algo, bueno, diría una comida completa. En el almuerzo, pues uno trata de comer bien, pero es un poco más liviano. Cuando tú llegas en la cena y usted prepara ya un platillo más pesado, que debería de ser todo lo contrario, pero es cuando uno se reúne con la familia y uno quiere hacerles algo delicioso a sus hijos, a su esposo, en fin, pues pienso que es la cena. (Mary. 33 años. Chalatenango)

La comida o almuerzo suelen realizarlo en el lugar de trabajo, con sus compañeros o compañeras. Normalmente, el tipo de comida suele ser algún sándwich, o bien, algo de comida preparada en la casa. La cena es la comida importante del día, donde se cocina. Suele hacerlo normalmente la esposa, hermana o cuñada. En muchos casos, se cocina algún plato salvadoreño cuando hay tiempo suficiente para cocinar. En ocasiones, no es infrecuente en familias con hijos, los propios horarios laborales hacen que un solo cónyuge cene con los hijos, mientras el otro cena solo o con sus compañeros en el lugar de trabajo. Es relativamente frecuente que uno de los cónyuges tenga dos trabajos (uno de jornada completa y otra media jornada).

Para mí la cena, siempre tratamos de estar los cuatro de la familia para poder dialogar. (Margarita. 46 años. San Vicente)

El cambio de lugar de residencia desde El Salvador (mayoritariamente rural) a Boston (urbana) ha influido fuertemente en el cambio de hábitos de alimentación. Esto afecta al tipo de alimentos que echan de menos una vez llegados a Boston. En muchos casos, son verduras y frutas propias de su país de origen y de climas tropicales, otros sabores y olores típicos influenciados por especias y la forma de elaboración, así como los utensilios, hornos y cocinas empleados. Por ejemplo, la pupusa hecha en comal de barro con fuego de leña, utilizado en el ámbito rural, es difícilmente

imitable en las cocinas de Boston. Algunas personas traen algún utensilio de cocina de El Salvador porque no son fáciles de encontrar en Boston o, simplemente, no existen.

Las pupusas, los tamales, las quesadillas y las tortillas son los alimentos o platos más populares entre los salvadoreños que viven en Boston. Estos alimentos suelen cocinarlos las mujeres, aunque haya hombres que ayuden en parte del proceso.

La típica es las pupusas ya sea revueltas y de loroco, un vegetal que hay en El Salvador. Aquí las cocineras, las amas de casa se las han inventado con espinacas que salen bien; y el ayote, y las quesadillas salvadoreñas que son muy diferentes a las quesadillas mexicanas que son de harina y arroz con requesón, crema y un montón de ingredientes. Y los frijoles siempre ahí probándolos como los hacían en El Salvador. (Benigno. 38 años Chalatenango)

En las primeras etapas del proceso migratorio anteriores a los años noventa, las familias salvadoreñas encontraban, con mucha dificultad, ingredientes para cocinar platos salvadoreños con normalidad. Por esa razón, tuvieron que incorporar otros ingredientes y sabores a su cocina, que se convirtió, en muchos casos, en una cocina mestiza. En este tiempo proliferaron los “viajeros” que se ganaban la vida realizando la ruta casi constante a El Salvador intercambiando mercancías de un país a otro y realizando encargos. Con la llegada masiva de salvadoreños después del 2000, se generalizaron los establecimientos donde se vendían productos de El Salvador en las ciudades en que más compatriotas se concentraban. No es difícil encontrar tiendas regentadas por salvadoreños en ciudades como East Boston, Chelsea, Somerville, Malden, Lynn, Everett o Revere, entre otras.

Desde hace diez años se encuentran productos salvadoreños, pero ha sido desde hace cinco años aproximadamente cuando algunas cadenas alimenticias locales han incorporado productos latinos y específica-

mente salvadoreños entre sus vitrinas. Es el caso de Market Basket, una cadena popular de supermercados regional fundada por la familia de origen griego Demoulas, en los años cincuenta del siglo pasado y que hoy en día cuenta con más de 70 establecimientos y más de 12 000 empleados entre los estados de New Hampshire, Massachusetts y Maine. Hace menos de un año, han abierto un gran supermercado en Chelsea que ofrece una gran variedad de productos salvadoreños tanto frescos, como en conserva o congelados. Ya es posible encontrar hasta tortillas o pupusas congeladas, queso salvadoreño, quesadillas y diversas frutas típicas congeladas, entre otros productos.

Antes era más difícil, pero ahora hay casi todo aquí. Todo ha cambiado, al principio no había muchas comidas salvadoreñas que uno podía comprar...como el queso, la harina de las tortillas que antes tenía un sabor distinto, pues ahora hay más posibilidades de comprar las comidas de nuestro país. (Antonio. 35 años. Usulután)

En cuanto a la bebida, los salvadoreños también han variado sus hábitos. En los lugares de origen, sobre todo en el campo, eran más comunes los jugos (zumos naturales) o los frescos (fruta licuada con agua) elaborados en casa o adquiridos en los pequeños puestos locales. Asimismo, el café cosechado en casa o en la zona, con un proceso especial, es otra de las bebidas más generalizadas en su país de origen y que muchos añoran.

El agua sigue siendo en origen y destino una de las bebidas estrella, si bien en destino se ha generalizado en mayor medida, en detrimento de los zumos naturales y frescos. El consumo de refrescos, si bien está más o menos extendido, ha disminuido mucho en los últimos años, siguiendo la misma tendencia que en el resto de la población de Estados Unidos. No es extraño encontrar personas que son asiduas al café de Dunkin Donuts, una cadena de cafeterías populares muy extendida en el área de Boston. En algunos estableci-

mientos salvadoreños de Boston, se pueden encontrar la horchata y el agua de tamarindo, dos ejemplos de bebidas populares en El Salvador. Entre las bebidas alcohólicas preferidas, según la muestra entrevistada, ocupan un papel destacado algunas bebidas típicas de su lugar de origen, conjuntamente con otras adquiridas en el país de acogida. Como se ha indicado anteriormente en este estudio, la adicción al alcohol es un problema más o menos extendido entre los hombres, por lo menos en las primeras etapas de su estancia en Boston.

Vestimenta

El cambio en los hábitos de vestimenta ha sido notable entre los salvadoreños que han emigrado a Boston. Las personas que provienen del Oriente y algunas de la zona costera han sufrido un cambio climático más fuerte y esto ha propiciado una mayor variación en el ropero. Las personas del occidente montañoso en el departamento de Chalatenango, si bien estaban acostumbrados a climas menos calurosos, sí han sufrido moderados cambios en el clima que sienten de forma más acuciada cuando llega el invierno bostoniano.

...muchas prendas nuevas como el *jacket*, bufandas, guantes, ropa interior calentita para usar en el invierno.
(Katy. 29 años. Chalatenango)

Algunas personas del campo que vivían en situación casi de subsistencia en la época de la guerra apenas disponían de un par de mudas de ropa. Esta situación contrasta con personas que tenían ya familiares en Estados Unidos y recibían remesas y ropa directamente desde este país. Entre una situación y otra, existe un abanico de casos que están más cercanos al primero que al segundo.

Ha cambiado mucho, porque aquí hay donde escoger, allí por la pobreza estaba limitado, se usaba la misma ropita todo el tiempo aunque limpia. Acá puede tener mucha ropa.
(Antonio. 35 años. Usulután)

También allá solo estrenábamos en Navidad y Semana Santa. Aquí no se tiene en cuenta, se da el gustito de estrenar sin tener en cuenta el día ni la hora. Allí más conservadora, de tapar y no enseñar. (Margarita. 46 años. San Vicente)

En cuanto al cuidado personal, también se ha producido un cambio muy marcado. Los salvadoreños y las salvadoreñas en Boston en general han mejorado su cuidado personal debido al progreso en su nivel de vida. Entre las mujeres se ha producido, en algunos casos, un cambio más importante que en los varones, experimentando nuevos cortes de pelo, estilos de maquillajes, etc., muy influidas por los cambios en la moda y en las posibilidades económicas. Algunas se han sentido con mayor libertad para experimentar nuevas tendencias al tomar más distancia del control social y familiar.

...cuando está un poco joven como que conserva un poco más lo natural, el pelo largo (...); después vienen como las modas en sí, los cambios de corte, de cabello de color. Sí, cambié. Cambié en que yo tenía un cabello superlargo al natural, mi color natural, y aquí lo cambié a todos los colores que yo quería cambiarlo (...). Logré, por lo menos unos años, tener lo más que pudiera natural, pero a medida que está acá como que la sociedad va envolviendo un poco lo que tú miras y la moda; tú quieres como imitar un poco a donde estás; entonces, sí cambié. (Mary. 33 años. Chalatenango)

Hay casi tantas versiones como personas en cuanto a las prendas que han dejado de utilizar de su país de origen y las nuevas prendas que han integrado a su ropero. La única tendencia general es la incorporación de prendas de abrigo para el invierno: abrigos, botas de invierno, bufandas y guantes, entre otros.

Algunas mujeres, sobre todo aquellas que provienen del ámbito rural y que han llegado

a Boston en los años ochenta o noventa, han dejado de utilizar de forma generalizada faldas y vestidos, en beneficio de los pantalones, sobre todo *jeans*. En muchos casos, se debe a la comodidad y a las condiciones climatológicas. En la época en la que abandonaron El Salvador, no estaba bien visto que una mujer llevara pantalones porque ponía en cuestión su femineidad. Algunas mujeres han seguido utilizando el tipo de faldas que vestían en su país, mayoritariamente en verano, y otras prácticamente las han apartado de su ropero.

Yo creo que sí, porque en mi país usaba más los vestidos y aquí por el frío uno se pone pantalones (...) Más cómodo para hacer mandados. Las faldas me encantan para ir a la iglesia, para andar en el verano, pero hay ciertos lugares donde no me siento comfortable llevar una falda. (Juana. 54 años. La Unión)

Algunos hombres recuerdan con nostalgia los sombreros que utilizaban en el campo y un tipo de sandalias para gente muy pobre que utilizaban en el medio rural y en el que la suela estaba elaborada con neumático de los coches. Un buen número de hombres todavía conservan o compran algún sombrero que se ponen en ocasiones especiales, cuando celebran alguna fiesta típica o encuentro familiar.

Tengo tres sombreros. Me fascinan los sombreros, me gustan y tengo uno que me dejó mi papá. Tengo su sombrero en mi casa y aparte de eso he comprado dos más, porque me fascinan los sombreros. (Fernando. 49 años. Chalatenango)

Entre las prendas nuevas que han empezado a utilizar a su llegada a Boston, tampoco hay mucho acuerdo, y depende de diversas circunstancias: el tipo de trabajo que realizaban en su país de origen y el que empeñan ahora, el cambio de etapa, la moda, las relaciones familiares (influencia del círculo familiar) y los nuevos desempeños (servicios en la iglesia), entre otros.

Hábitos de consumo

Las personas que vivían en ámbitos rurales, como la mayoría de salvadoreños que hoy viven en Boston, obtenían sus alimentos a través de la producción familiar y en los mercados locales. En ocasiones y para contados productos, acudían a tiendas del pueblo o se desplazaban a la cabecera del cantón o población más importante.

En algunas familias, sobre todo en aquellas que tenían al padre en Estados Unidos, se había producido un cambio en los hábitos de compra. En algunos casos, la familia se había ido a vivir fuera del caserío, para desplazarse a una casa nueva costeadada por las remesas en la cabecera del cantón. En este nuevo contexto la madre realizaba las compras en el mercado local y también en las tiendas más próximas. En muchos casos se hacía una compra diaria de alimentos, ya que era muy difícil conservar o almacenarlos en la casa debido a la falta de frigoríficos.

...era más una combinación entre la tiendita del vecino ahí que vende tomates, dulces y todo eso, y el mercado. En mi casa, como no teníamos luz eléctrica y no teníamos refrigeradora, se compraba en la mañana y se iba a la tienda del vecino a comprar un peso de tomate, cincuenta de café y (...) veinticinco centavos de azúcar (...) para hacer el desayuno (...); y ya para el almuerzo había que hacer otro viaje a la tienda para comprar. (Antonio. 35 años. Usulután)

Con la llegada a Boston, las personas realizan la compra de alimentos en los lugares comunes para la población local del área donde viven. Generalmente, hacen la compra semanal en Market Basket, aunque algún tipo de productos los adquieren en tiendas latinas especializadas. En algunos casos, compran cierto tipo de productos en otros supermercados, como Stop and Shop y Shaws. Menos incidencia tienen Trader Joe's y Whole Foods Market.

...si tú vas a Market Basket que está en Chelsea, allí encuentras unos cortes de carne que no los

ves en otros supermercados. Tienen vísceras que, por ejemplo, no encuentras en otros sitios. La comunidad anglosajona aquí no come las vísceras. Te ven raro cuando les dices que has comprado eso (...). También tienen algún tipo de verdura, más típica de allá (...). Ya encuentras tortillas hechas, pupusas congeladas, que no son iguales (...), pero ya encuentras de eso y de ahí los materiales, el queso, y hay chicharrón de las pupusas que ya está hecho. (Salvador. Informante privilegiado)

El precio es sin duda el criterio que primero siguen los salvadoreños al realizar su compra de alimentos. Otros criterios muy importantes son la calidad, el sabor y la marca. El criterio del precio queda relegado cuando se trata de comprar productos o ingredientes salvadoreños, si bien siempre comparando estos en el mercado local. Algunas personas que tienen una posición económica más acomodada o los más sensibilizados hacia los alimentos saludables o ecológicos, anteponen este criterio en algunas ocasiones y frente a ciertos productos. La proporción de esta población es mínima.

Las personas salvadoreñas, cuando sus horarios se lo permiten y también su bolsillo, disfrutan de comer con amigos y compatriotas en restaurantes latinos, aunque muchos de ellos no lo realizan asiduamente debido a los horarios de trabajo tan intensos. Algunas personas sí compran comida preparada en restaurantes locales latinos cuando no han tenido tiempo para cocinar. En ocasiones especiales, salen a comer con compañeros de trabajo o de la escuela. Es en estos momentos cuando se produce más mestizaje de sabores, alimentos y acentos o tradiciones, a la vez que generan otro tipo de dinámicas grupales y de conocimiento, mediadas por el inglés.

Por lo que respecta a la vestimenta, los salvadoreños compraban la ropa en el mercado local o en pequeñas tiendas, y en algunas ocasiones confeccionaban la ropa en casa. Algunas personas que recibían remesas desde Estados Unidos también veían, en ocasiones, los envíos acompañados con ropa y otros enseres.

En la actualidad, compran su ropa generalmente en las grandes superficies, adaptándose a las cadenas de ropa que más se adecuan a sus gustos, a su edad, a las tendencias de la moda, al precio, etc.

Voy al *mall*¹⁵ (...) y hay tiendas para escoger. Aquí hay mucho, mucha variedad de ropa a escoger, a los gustos (...); lo que más se aprovecha son los “especiales”¹⁶ (...) con ropa barata y cómoda. Cuando puedo y mi presupuesto está bueno, entonces sí me compro mi camisita muy bonita y mi pantalón bien entallado para ir arreglado.
(Ulises. 29 años. La Unión)

El principal criterio de compra es el precio, pero en menor medida que lo era en la compra de alimentos. Los criterios de la calidad, la moda, la marca y “que me siente bien” lo siguen de cerca.

Las expectativas de compra y los hábitos de consumo han variado mucho con la llegada a Boston¹⁷. La mayor disponibilidad económica y la oferta de productos han influido enormemente. Asimismo, el fuerte bombardeo de publicidad y los grandes centros de ocio y de consumo influyen en el consumo de los inmigrantes salvadoreños de primera generación y, mucho más, en sus hijos. Otro elemento importante en la adquisición de bienes tiene que ver con el estatus social y la imagen reflejada en el país de origen. Sin duda, el apoyo a las necesidades de la familia en origen supone una parte importante en el consumo o envío de remesas de los salvadoreños en la diáspora.

En cuanto a los deseos más profundos y la proyección para el futuro, la disparidad es evidente. Hay personas que sueñan con adquirir una casa de su propiedad, un buen futuro para sus hijos y la ciudadanía que les

dé acceso a los derechos comunes de muchos de sus compañeros y amigos. Algunos sueñan con montar un negocio propio y ayudar a los compatriotas. Otros esperan hacer fortuna y regresar a su patria para poder estar con los suyos. Algunos sueñan con viajar a Europa, conocer Italia, España y a las estrellas del fútbol mundial. Y otros tienen sueños altruistas de ayuda a los más necesitados.

5.3.2. Celebraciones

Nuestras celebraciones en la ciudad de acogida

Las celebraciones son una parte importante de la vida cotidiana de la comunidad salvadoreña en Boston. Los cambios producidos en la forma de celebrar con la llegada a Estados Unidos han sido muy grandes, sobre todo en lo que refiere a los vínculos con el núcleo familiar, la familia extensa y los amigos y convecinos.

Las celebraciones típicas de El Salvador que la comunidad sigue celebrando en Boston de manera asidua son la Navidad y el Año Nuevo. Es un tiempo muy importante para los salvadoreños, de juntarse en familia, compartir con los suyos, rescatar tradiciones propias, cantar canciones típicas y comer comida tradicional de esa época del año. Muchas personas disfrutan de un tiempo en familia, pero para otros es un tiempo difícil y no siempre festivo, ya que no tienen familiares o amigos cerca. El clima frío cercano a la Navidad tampoco ayuda mucho a tener conexiones con la celebración de la fiesta en su país de origen. Algunas personas de la misma zona, los paisanos, se han asociado o agrupado en ciertas zonas, y toman actitudes de solidaridad para aquellas personas de la comunidad que se sienten más solas o no tienen familia cerca.

15. Centro comercial de gran superficie.

16. Las ofertas o rebajas.

17. Sobre la relación entre consumo e inmigración en Estados Unidos, me parece muy sugerente Korzenny, F. y Korzenny, B. A. (2005).

Porque están solos y por añoranza (...) entonces hay gente que se ha unido mucho, estos comités de conciudadanos, de paisanos -les dicen- (...). Conozco uno de personas de un cantón de Chalatenango que ha ayudado un poquito en esa identidad (...). Son solidarios (...), se invitan mutuamente, tienen relaciones, se conocen entre sí. Eso ha ayudado. (Salvador. Informante privilegiado)

Muchas familias incorporan en estas fechas decoraciones, dulces típicos, etc., encontrados con los años en Boston que han ido acomodando a sus propias tradiciones salvadoreñas a la hora de celebrar la Navidad.

La Semana Santa era una celebración muy importante en El Salvador. Muchos salvadoreños la recuerdan como un tiempo intenso de renovación espiritual y en la que se respetaban los tiempos, los espacios. La vida cotidiana prácticamente giraba en torno a las celebraciones religiosas. Existían comidas y dulces típicos en esta época del año. Con la llegada a Boston, esta celebración se ha transformado para la vida de los salvadoreños. Ni en Estados Unidos ni en el estado de Massachusetts son fiestas nacionales o estatales en las que no se trabaje, por lo que apenas tienen tiempo, los que pueden, para asistir a los oficios religiosos. En muchos casos, las distancias complican la asistencia, y el ambiente cultural en el que no está integrada esta celebración hace que se vaya debilitando.

...era todo diferente, era más compartir, compartir alimentos, pasar un rato alegre, allá existían regalos, pero no tantos como en este lugar. Aquí, si no está el regalo, no es Navidad. Allá es muy diferente, en esos tiempos se compartía con las demás personas aunque no las conocieras. (Lorenzo. 33 años. Chalatenango)

La fiesta nacional de El Salvador es otra de las fiestas que se echan en falta. En el país había desfiles y todo tipo de bailes tradicionales. Algunas personas se reúnen en conmemoraciones organizadas por el Consulado en la ciudad de East Boston, pero la incidencia en el conjunto de la comunidad salvadoreña del área metropolitana de Boston es escasa. No ayuda el que no sea una fiesta en el ámbito laboral, lo que hace que sea más complicada la asistencia a actos concretos.

Con respecto a la independencia (...) hay ciertos actos pero no es como allá (...). No hay desfiles ni nada de eso. (Sandra. 49 años. San Salvador)

Algunas personas conservan la celebración de su fiesta patronal de su lugar de origen, sobre todo de su cantón o municipio. Suelen ser personas que pertenecen a una misma zona de El Salvador y que viven próximos unos a otros¹⁸. Un caso significativo son las celebraciones en torno a San Francisco y la fiesta de Los Negritos, propia de Yucuaiquín (La Unión). Esta celebración se ha mantenido durante muchos años en la parroquia de Saint Benedict, de la ciudad de Somerville (Chaskel, 2004).

En algunas de estas celebraciones populares, existen vestimentas propias de la zona o de la festividad. En ocasiones, grupos de danza creados por los mismos salvadoreños del área de Boston amenizan las celebraciones, donde no faltan los trajes típicos y la comida tradicional del país. Algunas personas han adquirido los trajes en El Salvador o los han mandado hacer en Boston para poder llevarlos en estas celebraciones. Esto ha supuesto una manera de preservar y alimentar sus propias costumbres en este proceso de ir recreando la propia identidad, aunque algunos en

18. En algunas ocasiones, se viaja al municipio de origen para celebrar con los suyos. Este elemento está produciendo nuevas vivencias de las fiestas patronales. Las migraciones están, desde este punto de vista, produciendo una transformación en algunos municipios (Marroquín, 2007).

El Salvador no tuvieron ni vistieron este tipo de trajes típicos.

En otro tipo de festividades, se ha producido un mestizaje mayor, si bien siguen teniendo un claro acento salvadoreño. Estamos hablando de celebraciones como cumpleaños y aniversarios, más unidos al ritmo del compartir cotidiano. Merece una mención especial, el festejo de las “quinceañeras” (Arcaya, 2004), tan extendido en El Salvador y en buena parte de Latinoamérica. La celebración religiosa es seguida por un festejo con la familia y los amigos. Ya se han incorporado algunos elementos, como la limusina para traer y llevar a la homenajeada, a amigos y familiares. En otras celebraciones, como la eucaristía, las bodas, el día de la madre, los retiros y vigiliyas, se sigue conservando el más puro estilo celebrativo salvadoreño, al menos entre las primeras generaciones. Incluso en estas celebraciones, se comienzan a incorporar nuevos elementos y se realizan síntesis nuevas.

Incorporando nuevas celebraciones

Cuando una persona entra en contacto con otras tradiciones, se produce un proceso de acomodación en el que se interactúa de forma que, en ocasiones, se incorporan nuevos elementos; en otros, se quedan anclados en lo que se traen desde sus lugares de origen; y en otros más, se comienzan nuevas síntesis.

Thanksgiving o Día de Acción de Gracias es una fiesta tradicional de todo Estados Unidos celebrada el cuarto jueves de noviembre. Es una fiesta civil con gran raigambre en todo el país, donde las familias celebran unidas y dan gracias. Las familias salvadoreñas han ido incorporando esta fiesta a su agenda anual, si bien no todos la celebran con la misma intensidad. Las familias con hijos suelen incorporarla rápidamente, debido a la influencia en la escuela y de los propios compañeros de trabajo. El hecho de tener día festivo en el trabajo, para la gran mayoría de personas hace que sea una celebración fácil-

mente incorporable. Asimismo, el hecho de congregarse a la familia y de rescatar valores de agradecimiento y solidaridad hace que conecte bien con la manera de celebrar tradicional del salvadoreño, en familia y dando gracias. Pese a estas premisas, existen familias y personas que no celebran esta fiesta o lo hacen incorporando los sabores y tradiciones salvadoreños en torno a un encuentro familiar.

... celebramos Thanksgiving (...) con la familia y los amigos. A veces nos acompañan en la casa, nuestros cuñados y amigos. Casi siempre de nuestro país. (Juana. 54 años. La Unión)

... con el Día de Acción de Gracias ya me americanicé. Es para mí un día muy importante. (Margarita. 46 años. San Vicente)

Unas familias celebran el 4 de julio (Día de la Independencia de los EE. UU.) y aprovechan para irse de vacaciones a algún lugar cercano con la familia, cerca de algún lago o la playa. Se ha convertido para algunas personas en un momento de pequeñas vacaciones. Otras familias se juntan en esta fecha para hacer alguna celebración al estilo salvadoreño, lejos del ámbito urbano, junto a un lago o parque y comiendo fuera de casa, cocinando en la barbacoa hamburguesas y otro tipo de carnes. Algunas personas salvadoreñas no celebran esta fiesta.

... el 4 de julio porque es en verano, salimos a los lagos, bien vamos a la playa o nos quedamos en una yarda en cualquiera de las casas de mi familia. La pasamos todos juntos. (Ulises. 29 años. La Unión)

Otra fiesta que tiene diferente suerte es la de “Halloween”. Está más o menos generalizada la idea de que esta fiesta es una fiesta pagana que nada dice a las tradiciones de raíces cristianas, especialmente católicas de la mayoría de la población salvadoreña. Por esa razón, en algunos contextos se siguen lanzando mensajes de alarma a los que pretenden llevar una vida ordenada en lo religioso. Desde el ámbito católico, y unido a otras tradiciones

como por ejemplo la irlandesa, tan extendida en el área de Boston, se ha producido una mayor aceptación, ya que se ha quitado toda carga religiosa a esta celebración. De todos modos, un buen número de familias salvadoreñas han comenzado a acompañar a sus hijos, junto a sus amigos, al típico “*trick or treat*” (“truco o trato”, literalmente). Los niños recorren las casas del vecindario disfrazados con trajes típicos para esta celebración. Al llamar a la puerta y ser recibidos, recitan la expresión anterior. Seguidamente, los vecinos suelen ser generosos y les dan caramelos, chokolatinas o algo similar (*treat*). En el caso de que no se acceda al “trato”, se exponen a que los niños les hagan alguna trastada (*trick*). En la actualidad, esta celebración está muy volcada en la infancia y es una manera por la cual las familias interactúan las unas con las otras en el vecindario, se preocupan de los más pequeños, alejados de toda connotación religiosa que no sea el compartir.

Halloween le cuesta mucho a la comunidad salvadoreña, especialmente la religiosa (...), porque nos han enseñado que eso era de los brujos (...) y que no era más que una celebración pagana (...). Ahora yo veo el contexto. Es una celebración pagana, pero realmente aquí en Estados Unidos tiene un contexto familiar, tiene sus raíces. Pero, con todo, yo creo que aunque Halloween les cuesta, hay mucha presión por el sistema y tienen que aceptarlo (...). No hay manera de quedarse fuera, especialmente si tienes hijos en la escuela.

(Salvador. Informante privilegiado)

Motivaciones religiosas

La mayoría de personas entrevistadas —y me atrevería a decir que un porcentaje muy alto de la comunidad salvadoreña en Boston— viven las celebraciones, ya sean expresamente religiosas o no, con un espíritu fuerte de acción de gracias, de compartir con familia y amigos, en las que lo trascendental y la divinidad tienen una posición muy importante.

Lo celebrativo religioso significa, para muchas personas, una manera de tener presentes a los cercanos, que ya se encuentran más lejos en su país. Asimismo, encuentran un remanso de paz donde poner cierta claridad a todo el cambio personal, laboral, social y familiar que están viviendo, unidos a compatriotas que viven experiencias parecidas, buscando claridad, consuelo, fuerza y luz de esperanza en el camino más o menos largo, recorrido en el nuevo contexto vital.

Me ayudan mucho a no olvidarme de los míos, de mis raíces, de lo que soy, de lo que siempre he hecho en mi país.

(Katy. 29 años. Chalatenango)

Para algunas personas, el proceso migratorio ha ayudado a un encuentro más personal y cercano con Dios y con la comunidad religiosa. En otros casos, por el contrario, ha supuesto un desarraigo mayor de las tradiciones de origen, dejando paulatinamente la práctica religiosa. En unas y otras situaciones, es muy complicado encontrar a personas salvadoreñas que no hagan referencia a Dios y a la Virgen, o a algunos santos patronos (Grupo TEA Escultura, 2011), en sus conversaciones diarias, en el dar gracias cotidiano, el recuerdo o la petición por las necesidades de los suyos, etc.

En diversos casos, el desvalimiento del peregrino, del que deja su tierra en busca de una oportunidad en su vida, ha tocado las venas más solidarias y de preocupación por los demás. No es raro tampoco encontrarse familias que intentan preservar las tradiciones religiosas que han aprendido de pequeños en sus casas, rezando juntos el rosario en familia. Existe una preocupación más o menos generalizada entre los padres de transmitir los valores y tradiciones de su país a las nuevas generaciones, si bien se está tornando un proceso no siempre fácil.

5.3.3. Ocio

Ocio en origen

Las actividades en las que la comunidad salvadoreña ocupaba su tiempo libre en su país de origen han sido variadas y, en muchos casos, mediadas por el medio donde vivían (rural/urbano), la crudeza o no del conflicto armado en su contexto, o las necesidades económicas de las familias. En general, realizaban actividades propias del contacto con la naturaleza o el ámbito rural: jugar con familiares y amigos, jugar al fútbol, pasear por el campo o en las montañas a pie o bicicleta, bañarse en el río, etc. La visita a familiares o amigos en pueblos cercanos era otra de las actividades que las familias realizaban en su tiempo libre.

Me gustaba mucho salir a trotar; me gustaba leer; me subía a un árbol que hay frente a la casa a leer. Tenía una rama, como un asiento y siempre me subía a ese árbol a leer. Y me gustaba jugar, jugar a cualquier cosa con mis primos. (Katy. 29 años. Chalatenango)

Cuando estaba en El Salvador, la mayor parte la compartía con mis amigos, jugaba al futbol, al basquetbol, (...). Nosotros vivíamos como en un pasaje y ahí nos reuníamos con los amigos. En la escuela había excursiones, se iba a la playa. (Luis. 49 años. San Salvador)

En muchos casos, las necesidades económicas de la familia, hacían casi nulas las actividades del tiempo libre, pues, además de ir a la escuela, había que apoyar a la familia en las tareas del campo (agricultura o ganadería). Existen casos durante o después del conflicto armado en los que algunos adolescentes o jóvenes han tenido que hacerse cargo de sus familiares, incluso en procesos en los cuales sus padres han emigrado a Estados Unidos. Estas situaciones dejaban muy arrinconadas las actividades de tiempo libre o quedaban supeditadas a los familiares dependientes.

Existía una tendencia más o menos generalizaba a realizar actividades de ocio con la familia, sobre todo como hemos indicado, en las visitas a otros familiares o amigos.

Ocio en destino

Los hábitos en el tiempo libre de las personas salvadoreñas que han emigrado a Boston son muy variados. Hay una tendencia bastante extendida de personas con jornadas laborales muy largas, incluso con doble jornada o jornada y media. Poco tiempo libre u ocio le queda a este colectivo. Algunos de este grupo emplean el poco tiempo libre que tienen en ver algún partido de fútbol en la televisión, visitar las redes sociales, frecuentar las grandes superficies, ir a la iglesia o compartir con amigos.

Ahorita, ahorita, es muy poco el tiempo libre que mantengo (...). A veces sí salgo (...); antes me gustaba mucho el futbol, bueno, aún me gusta, pero ahora no lo estoy practicando. También me gustaba el gimnasio, la bicicleta (...), todo lo que trata de deportes, pero actualmente no hago nada de eso, aunque a veces juego los jueves una hora y media al futbol (...), es lo único que estoy haciendo en deportes. (Lorenzo. 33 años. Chalatenango)

A veces me gusta ir al *mall* para distraerme, compartir con amigas, ver algunas ropitas y pasar el rato. (Bertha. Notas de campo. Malden. Octubre de 2012)

Me paso mucho tiempo conectado a las redes sociales, sobre todo a Facebook con mis amigos y familiares. Antes jugaba muchas horas y me pasaba toda la noche enganchado. Ahora, después de casado y con la niña, como que es más difícil. (Carlos. Notas de Campo.OP. Revere. Noviembre de 2012)

Otras personas realizan algún tipo de actividad deportiva, ya sea en las ligas latinas del área de Boston, ya sea solo o con amigos, la

visita periódica al gimnasio, o los paseos matutinos o vespertinos en los parques o a la orilla de los ríos Charles o Mystic, o en las playas.

También hay personas a las que les gusta compartir en familia o con amigos en sus propias casas (sobre todo en verano o cuando hace buen tiempo) y también hacen salidas a parques naturales y lagos. Algunas personas dedican parte de su tiempo libre a ofrecer un servicio a los demás, sobre todo en la iglesia, a través de la instrucción de los niños, el apoyo y acompañamiento a otros compatriotas, etc.

... el tiempo libre lo dedico a los demás a través de la iglesia. Mucha gente que necesita conversar con uno, a veces problemas de ellos que quieren que uno les escuche, y realmente disfruto en estar con la comunidad. Para mí es parte de mi vida, se ha hecho algo precioso en mi vida. Ahora el tiempo libre, si no se lo dedico a mi familia, estoy en la iglesia.

(Fernando. 49 años. Chalatenango)

En general, comparten su tiempo libre con familia, amigos y compatriotas. Con respecto al trato con personas de otras nacionalidades, se llevan la palma hondureños, guatemaltecos y otras personas hispanas, seguidos por compañeros y compañeras de trabajo, nativos (blancos), asiáticos y afroamericanos.

6. Resultados

Después de realizar el análisis de los antecedentes y el proceso de integración de la comunidad salvadoreña en el área de Boston, se pueden identificar tres tipos de tendencias dentro de la comunidad: la persona “tradicional”, la persona “impulsiva” y la persona “valiente”. Estos tres tipos de tendencias se reparten de este modo entre la comunidad: 45 % tradicional, 40 % impulsiva y 15 % valiente.

6.1. La persona “tradicional”

Este tipo de tendencia se asocia a la persona que tiene una propensión a vivir

fuertemente su etnicidad y el anclaje con su cultura de origen de manera más intensa. En algunos casos, tiene que ver con individuos de carácter más tímido, retraído, con poca propensión a asumir riesgos y con serias dificultades en el aprendizaje del inglés. Con frecuencia, suele ir asociado a personas que vienen del ámbito rural, en lugares con dificultades de comunicación debido a las escasas infraestructuras.

En diversos casos estudiados, el nivel de estudios es bajo, lo que refuerza la escasez de herramientas y recursos a nivel social. Este tipo de personas suele tener una fuerte relación con su familia en El Salvador, a los que ayudan económicamente. Suele coincidir con individuos que llevan unos diez años o menos en Estados Unidos y tienen una situación precaria a nivel legal. En muchos casos, han obtenido la TPS o están indocumentados. Viven muy centrados en lo laboral, en ocasiones con un trabajo a jornada completa y otro a media jornada. Este tipo de horarios deja poco espacio para la convivencia familiar y la educación de los hijos. Tienen una tendencia considerable a fracasar como padres, a que sus hijos sufran mayor índice de fracaso escolar y a abrir una brecha generacional muy pronunciada con su prole.

Suelen comer predominantemente comida salvadoreña y su círculo de relaciones es pequeño y muy centrado en familiares y compatriotas. Aunque los cambios en la vestimenta han sido muy grandes, algunas personas conservan alguna prenda como símbolo de identidad (p. ej.: sombrero). Siguen de una manera más fuerte las tradiciones típicas de su país en cuanto a celebraciones y ocio, incluso en ocasiones reforzándolas por miedo a perder su identidad. Algunas personas están todavía comenzando a cristalizar su proyecto de vida y un porcentaje considerable está soltero o sin un compromiso firme hacia el futuro. La influencia de la familia y de la comunidad es fuerte en estas personas que tienen a conservar y reforzar todo lo étnico. Dentro de este tipo

de personas, existe un riesgo considerable de sufrir estrés migratorio y, en algunos casos, mayor propensión a adicciones.

6.2. La persona “impulsiva”

Para comprender la tendencia que mueve a la persona impulsiva, es bueno recurrir al símil del consumo. En el imaginario puede estar una persona que actúa inducida por un impulso fuerte que le hace tomar decisiones poco discernidas y que en ocasiones no puede controlar. El lugar de procedencia de este tipo de personas no es nada claro en cuanto al ámbito urbano o rural, aunque puede existir mayor tendencia entre las personas de ciudad o que han vivido en pueblos cercanos a la capital, a la cabecera de los departamentos, o núcleos urbanos.

Presentan una propensión mayor a dejarse llevar por los vaivenes de las modas, tanto en su vestimenta, en el acopio de tecnología y en sus actividades de ocio. Las personas impulsivas suelen vivir más conectadas a las redes sociales y están más expuestas a los medios de comunicación y a la publicidad masiva. Intentan dedicar tiempo a la educación de los hijos, aunque sin tener guías claras para gestionar un proyecto educativo claro. En general, tienden a sumergir a los hijos en el inglés, a costa de abandonar o perder el castellano. Existe una tendencia a educar apoyándose excesivamente en el refuerzo con premios (móviles, ordenadores...), lo que cosifica, en muchos casos, la relación con su prole.

Con algunas habilidades sociales y cierta capacidad de asumir riesgos, la persona impulsiva vive más libre de la presión grupal y familiar, y mantienen una “sana” relación con la familia en El Salvador. Este tipo de individuo suele hacer un esfuerzo por aprender el inglés de forma fluida y, en algunos casos, por promocionarse a través del estudio. Suelen ser personas que tienen una situación legal más estable, que a veces está asociada a un tiempo de estancia en EE. UU. más prolongado. En general, se van promocionando a nivel laboral,

encontrando mejores puesto de trabajo. Esto también hace que tengan un mejor salario.

Aunque desde el ámbito culinario conservan diversas tradiciones salvadoreñas, fácilmente se acomodan a nuevos tipos de cocina, incluso en algunos casos dejando atrás las propias tradiciones. En ocasiones, se percibe una tendencia hacia lo más cómodo, lo que cuesta menos cocinar y una mayor propensión hacia la comida rápida. La edad media de este tipo de persona no es clara, aunque puede estar cercana a la de los matrimonios jóvenes, algunos de ellos provenientes de la generación 1.5. En muchos casos, su proyecto de vida de una u otra manera tiene un horizonte al menos a medio plazo en los Estados Unidos. En este tipo de personas los patrones de consumo “neoliberal” son asimilados casi por ósmosis. En muchos casos, este tipo de esquema de consumo tiende a transferirse a las segundas generaciones.

6.3. La persona “valiente”

Este tipo de individuos presenta una capacidad razonable de asumir riesgos y de apostar por un proyecto de futuro. En su relación con otras personas, se ven flexibles para gestionar la diversidad y aceptar sus propias limitaciones y bondades tanto personales como de su comunidad étnica. Asimismo, reconocen cierta capacidad para gestionar su propia ambigüedad.

Las personas audaces muestran una tendencia inconformista y resiliente en la vida, con una mirada a procesos que refieren al medio y largo plazo. Viven con cierta libertad frente a las presiones del grupo y de la familia, así como frente a otros influjos centrados en el consumo y los medios de comunicación. Tienen un dominio del inglés superior a la media y conservan casi intacto su castellano, habilitándolos en la práctica como personas bilingües. Algunas de estas personas tienen un nivel medio-alto académico, y muchos de ellos han ido formándose o ampliando estudios en destino. Suelen ser personas inquietan en lo

educativo y lo perciben como herramienta de transformación social.

El lugar de procedencia de estas personas no es claro. Se encuentran individuos tanto del ámbito urbano, como rural. Tienden a tener una sana relación con su familia en El Salvador, apoyando en lo que pueden a sus familiares y amigos, como la gran mayoría de emigrantes salvadoreños en la diáspora. Con el paso del tiempo, han ido adquiriendo habilidades para trabajar en equipo, y presentan capacidad de discernimiento. Su situación laboral suele ser estable y, en ocasiones, asociada a profesiones más vocacionales, como profesores, líderes comunitarios, etc. Suelen estar en posesión de una situación de residencia estable y algunos han obtenido la ciudadanía.

Su proyecto de vida está más o menos constituido, si bien en ocasiones se vive con tensión la revisión constante de este proyecto ante acontecimientos que influyen en la propia vida y la de la familia. Suelen primar el acompañamiento en el proceso educativo de los hijos, incluso por encima de condiciones laborales y económicas más ventajosas si esto supone un detrimento considerable en la atención a su prole. Intentan preservar los valores de origen que les gustaría transmitir a sus hijos junto con otros valores positivos que priman en la sociedad de acogida. Intentan por todos los medios que sus hijos sean bilingües y tengan las posibilidades de estudio que muchos de ellos no han tenido. Por término medio, son personas que están bien informadas sobre la actualidad en su país de origen y de acogida, la actualidad migratoria y, en muchas ocasiones, se involucran en actividades de participación social y comunitaria: la parroquia, asociaciones de inmigrantes, grupos de presión a nivel político, etc.

Todas estas tendencias se dejan entrever en sus hábitos alimenticios y de vestimenta. Suelen valorar las tradiciones culinarias de su país, pero incorporando nuevos sabores e ingredientes y también platos más propios

de otras culturas. En ciertos casos, existe un claro mestizaje en sus hábitos alimenticios. No es inusual verles participar en celebraciones con personas de otras nacionalidades y, en ocasiones, mostrando la riqueza cultural de su propia tradición. En su tiempo libre, se percibe un espacio para compartir con la familia y los hijos, así como el apoyo a actividades de la comunidad. Si bien son personas a las que les gusta ir a la moda y no quedarse atrás a nivel tecnológico, no suelen emplear tantas horas delante de la televisión y las redes sociales, incluso utilizan estos medios para informarse y armarse una estructura personal más crítica con respecto a la realidad que les rodea.

7. Recomendaciones

A raíz de la investigación y de los resultados obtenidos se plantean cinco recomendaciones.

7.1. Atención a la diversidad

Después de realizada esta investigación, concluimos que no hay un único modelo o tendencia que logre comprender de forma integral el proceso de integración de la comunidad salvadoreña en el área de Boston. Existen similitudes, como lo atestiguan los tres tipos de tendencias o personas identificadas, pero afirmando que ningún proceso de integración personal es igual a otro. Por eso, se hace muy importante acercarse a la comunidad salvadoreña no como un cuerpo estático y uniforme, sino como un organismo abierto, en movimiento, en proceso y muy rico en matices.

7.2. Ciudadanía y acceso a derechos básicos

El colectivo de salvadoreños en Boston sigue sufriendo situaciones de precariedad en su estatus de residencia legal y, en algunos casos, de irregularidad. Esta situación genera precariedad en el acceso al mercado laboral, al sistema educativo universitario y a otros derechos sociales básicos. Por esta razón, la

integración de la comunidad salvadoreña en el área de Boston pasa por seguir planteando campañas de incidencia pública y defensa de derechos que favorezcan y que apoyen políticas de igualdad en cuanto al acceso a derechos básicos, junto a otras de regularización y reforma migratoria.

7.3. La educación y las segundas generaciones

La educación es un fuerte catalizador de transformación social. Los resultados de esta investigación muestran cómo las dificultades que padecen un buen número de jóvenes de las segundas generaciones de acceso a estudios universitarios y la brecha generacional con los progenitores pueden convertirse en un caldo de cultivo de fracaso escolar, frustración personal, conflictividad familiar y social, pudiendo extenderse a procesos de exclusión y marginalidad. En este contexto, parece muy necesario favorecer el acceso a la educación de las generaciones más jóvenes, junto a un apoyo en las labores de educación a los progenitores. De esa manera, la familia y el sistema educativo, dos grandes pilares de nuestra sociedad apoyarán con mayor vigor en la construcción de cohesión social.

7.4. Celebración, identidad y sentido

Los salvadoreños son una comunidad a la que le gusta celebrar. En sus celebraciones confluyen la familia, las amistades, la comida y la bebida, los ritos y los símbolos, las creencias, la identidad y la manera de entender la vida. Es en las celebraciones donde se producen también encuentros con otras realidades y personas, otros modos de emplear el ocio, donde se generan nuevas relaciones o se refuerzan las existentes, donde el agradecimiento y la alegría en muchos casos se presentan como elementos catalizadores de sentido, pertenencia y confianza. Las tradiciones celebrativas familiares y comunitarias, las devociones populares, etc., son elementos que deben tomar en cuenta tanto las institu-

ciones sociales (familia, escuela, iglesia, etc.) como las políticas públicas de integración.

7.5. La figura catalizadora de la mujer

Algunas personas entrevistadas creen que la mujer tiene un papel muy importante dentro de la comunidad salvadoreña. Su posición en muchos casos al frente del cuidado de la familia y de los hijos, la mayor capacidad que ha ido adquiriendo de asumir riesgos y de exponerse a lo nuevo, y la necesidad en numerosas ocasiones de gestionar una educación machista adquirida y de presión social y familiar hacia sí misma se constituyen en factores clave en el desarrollo de la comunidad salvadoreña en Boston. Por tanto, la mujer es percibida como un potente agente catalizador y de transformación social que puede ayudar a dar un salto cualitativo a la migración salvadoreña en EE. UU. Se hace necesaria una política social que favorezca el empoderamiento y promoción de la mujer, al mismo tiempo que defiende su derecho a la igualdad.

Referencias bibliográficas

- AA. VV. (2012). *El Salvador: de la guerra civil a la paz negociada*. Colección: 1810--2010. *Mujeres y hombres protagonistas de nuestra historia*. Dirección General de Cultura. Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador.
- Ares Mateos, Alberto (2013). *El eterno dilema de los modelos de integración: hacia un modelo de integración mixto desde la perspectiva de las personas migrantes*. (Tesis doctoral) Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Marroquín Parducci, Amparo (2007). "El Salvador del Mundo. Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños". *ECA*, n.º. 699-700, pp. 41-62. San Salvador.

- Marroquín Parducci, Amparo (2014). "La migración centroamericana. Apuntes para un mapa provisional". *ECA*, n.º 736, pp. 91-104. San Salvador.
- Arcaya, Sara (2004). *La Quinceañera: Performances of Race, Culture, Class and Religion in the Somerville Community*. Urban Borderlands Tufts University. Medford, MA. <http://sites.tufts.edu/urban-borderlands/about-urban-borderlands/> (último acceso, junio de 2015).
- Benítez, José Luis (2011). *La comunicación transnacional de las familias e-migrantes*. San Salvador: PNUD/UCA.
- Brabeck, Kalina y Xu, Qingwen (2010). "The impact of detention and deportation on Latino immigrant children and families: A quantitative exploration". *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 32(3), 341-361.
- Camarota, Steven. A. (2007). *Immigrants in the United States, 2007: A profile of America's foreign-born population*. Center for Immigration Studies. <http://www.cis.org/sites/cis.org/files/articles/2007/back1007.pdf> (último acceso, junio de 2015).
- CAMEX (2011). *Mapeo de actores sociales de la migración en Mesoamérica: desafíos organizativos y oportunidades de incidencia*. Nueva edición actualizada. Ciudad de Guatemala.
- Campese, Giacchino (2012). "The irruption of migrants: Theology of migration in the 21st century". *Theological studies*, 73(1), 3-32.
- Orellana, Carlos (2014). "Migración irregular de niños y niñas". *ECA*, n.º 739, pp. 345-374.
- Chaskel, Sebastián (2004). *From Yucuaquí to Somerville: Religious beliefs and traditions of a transnational community*. Urban Borderlands Tufts University. Medford, MA. <http://sites.tufts.edu/urbanborderlands/about-urban-borderlands/> (último acceso, junio de 2015).
- Cordova, Carlos B. (2005). *The Salvadoran Americans*. Greenwood Publishing Group.
- Fundación Ideas y Acciones para la Paz. Quetzalcóatl (2009). *Escenarios de las violencias sociales en el área metropolitana de San Salvador*. <http://fundacionquetzalcoatl.org> (último acceso, junio de 2015).
- FUNDAUNGO (2012). *Atlas de la violencia en El Salvador (2005-2011)*. San Salvador.
- García de, Xioamara y Palacios de, Morena (2006). "Características de los remitentes de remesas familiares desde Estados Unidos". *Boletín Económico*, Banco Central de Reserva El Salvador.
- Gonzalez, Juan (2011). *Harvest of empire: A history of Latinos in America*. Penguin books.
- Granberry, Phillip (2011). *Foreign-Born Latinos in Massachusetts*. The Mauricio Gastón Institute for Latino Community Development and Public Policy. University of Massachusetts. Boston. <http://www.umb.edu/gastoninstitute> (último acceso, junio de 2015)
- Granberry, Phillip y Rustan, Sara (2010). *Latinos in Massachusetts Selected Areas: Boston*. The Mauricio Gastón Institute for Latino Community Development and Public Policy. University of Massachusetts. Boston. <http://www.umb.edu/gastoninstitute> (último acceso, junio de 2015)
- Granberry, Phillip y Torres, María Idalí (2010). *The Growing Latino Population of Massachusetts: A Demographic and Economic Portrait*. The Mauricio Gastón Institute for Latino Community Development and Public Policy. University of Massachusetts. Boston. <http://www.umb.edu/gastoninstitute> (último acceso, junio de 2015)

- edu/gastoninstitute (último acceso, junio de 2015)
- Grossman-Crist, Shoshana (2006). *Building Community and Awareness of Rights among the Latin American Immigrant Population in Massachusetts*. Urban Borderlands. Tufts University. Medford, MA. <http://sites.tufts.edu/urbanborderlands/about-urban-borderlands/> (último acceso, junio de 2015)
- Grupo TEA Escultura (2011). *A imagen y semejanza: escultura devocional en El Salvador*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <http://www.rree.gob.sv/> (último acceso, junio de 2015)
- Hara, Andrew, Flores, Ariana, Maze, Galen y Thakkar, Radhika (2002). *The evolution of the latino community in Cambridge, Massachusetts*. Urban Borderlands Tufts University. Medford, MA. <http://sites.tufts.edu/urbanborderlands/about-urban-borderlands/> (último acceso, junio de 2015)
- Huezo Mixco, Miguel (2007). "Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador". *Cuadernos sobre desarrollo humano* n.º 7. PNUD.
- Korzenny, Felipe y Korzenny, Betty Ann (2005). *Hispanic marketing: A cultural perspective*. Butterworth-Heinemann.
- Lykes, M. Brinton y Chicco, Jessica E. (2012). "Políticas y prácticas de deportación en la administración de Obama: 'Entre más cambian las cosas más se quedan igual'". UCA: *Encuentro*, n.º 90, pp. 7-18.
- Gaborit, Mauricio; Orellana, Carlos Iván y Orellana Sibrián, Rafael (2014). "Migración infantil irregular salvadoreña: reflexiones desde la psicología social". *ECA*, volumen 69, n.º 736, pp. 55-91.
- Menjívar, Cecilia (2007). "El Salvador", en *The New Americans: A Guide to Immigration Since 1965*", pp. 412-420, editado por Mary Waters y Reed Ueda. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Menjívar, Cecilia (2000). *Fragmented ties: Salvadoran immigrant networks in America*. University of California Press.
- Menjívar, Cecilia (2006). "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States". *American journal of sociology*, 111(4), pp. 999-1037.
- Ospino, Hosffman (2009). "Entre fronteras, límites y umbrales: aproximaciones teológico-prácticas a la experiencia religiosa a partir del fenómeno migratorio". *Revista de Ciencias Religiosas*, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile, vol. XVII, pp. 37-58.
- Owens, Antoniya (2008). "Profile of the New England's immigrants". New England Public Policy Center Research Report n.º 08-2, Federal Reserve Bank of Boston. <http://www.bos.frb.org/economic/neppc/researchreports/2008/rr0802.htm>. (último acceso, junio de 2015).
- Passel, Jeffrey y Cohn, D'Vera (2011). *How Many Hispanics? Comparing New Census Counts with the Latest Census Estimates*. Pew Hispanic Center, Washington, DC.
- Peñaloza, Lisa (1994). "Atravesando fronteras/ border crossings: A critical ethnographic exploration of the consumer acculturation of Mexican immigrants". *Journal of Consumer Research*, 32-54.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén (2006). *Immigrant America: a portrait*. University of California Press.
- PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005 "Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migra-*

- ciones". <http://www.pnud.org.sv> (último acceso, junio de 2015).
- PNUD (2006). *A través de su propio lente: Niños y niñas salvadoreñas revelan e interpretan la migración en sus vidas*. <http://www.pnud.org.sv> (último acceso, junio de 2015).
- PNUD (2010). *El Salvador 1989-2009. Estudios sobre migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. <http://www.pnud.org.sv> (último acceso, junio de 2015).
- PNUD (2010). *Informe anual de El Salvador*. <http://www.pnud.org.sv> (último acceso, junio de 2015).
- PNUD (2011). *Migración, mujeres y vivienda. La Conquista, Nicaragua, y Texistepeque, El Salvador*. <http://www.pnud.org.sv> (último acceso, junio de 2015).
- Ratha, Dilip; Mohapatra, Sanket; Silwal, Ani (2011). *Datos sobre migración y remesas 2011*. Banco Mundial (2.^a ed.). <http://site-resources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Factbook2011Spanish.pdf> (último acceso, junio de 2015).
- Saldaña Larrondo, Dulce E. y Ballesteros García, Carlos (2005). "Las familias biculturales en Madrid y su estilo de vida". *Investigación y marketing*, (89), 55-60.
- Saldaña Larrondo, Dulce E. y Ballesteros García, Carlos (2011). *La familia, la cultura y la toma de decisiones en el consumo: una contribución al comportamiento del consumidor*. Editorial Académica Española.
- Sobrino, Jon (1989). *Monseñor Romero*. San Salvador: UCA Editores.
- Suro, Roberto et al. (2007). *Changing faiths: Latinos and the transformation of American religion*. A Pew Hispanic Center Report, Washington, DC.
- Taylor, Paul; López, Mark H.; Martínez, Jessica H. y Velasco, Gabriel (2012). *When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity*. Pew Hispanic Center, Washington, DC.
- Uriarte, Miren et al. (2003). *Salvadorans, Guatemalans, Hondurans, and Colombians: A Scan of Needs of Recent Latin American Immigrants to the Boston Area*. The Mauricio Gastón Institute for Latino Community Development and Public Policy. University of Massachusetts. Boston. <http://www.umb.edu/gastoninstitute> (último acceso, junio de 2015)
- Waters, Mary C., Ueda, Reed y Marrow, Helen B. (eds.). (2007). *The new Americans: A guide to immigration since 1965*. Harvard University Press. Cambridge, MA.
- Women's Refugee Commission (2012). *Forced From Home: The Lost Boys and Girls of Central America*. Report. New York, NY.